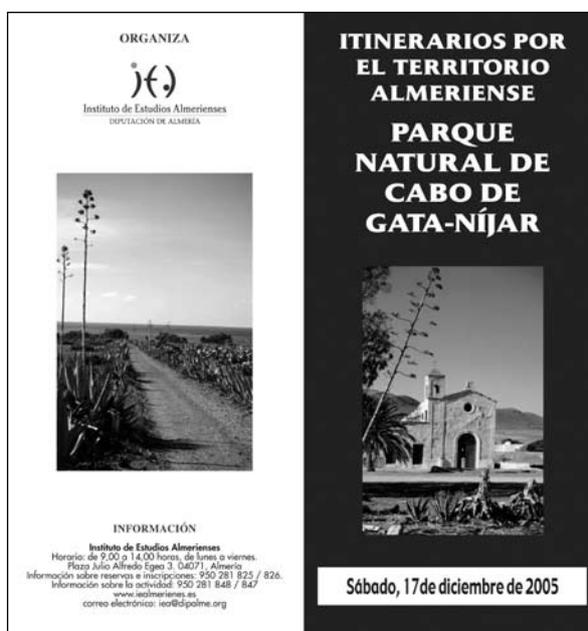


GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

“Al Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio corresponde intervenir en lo que se refiere a la Geografía, el Urbanismo y la Ordenación del Territorio” (Reglamento de Régimen Interior del Instituto de Estudios Almerienses, Artículo 55).

A la hora de establecer una visión global sobre la personalidad del territorio, los valores del paisaje, la proyección medioambiental, los impactos en el espacio del territorio, físico y urbano, lo que tiene que decir el mundo geográfico sobre Almería, el IEA es uno de los lugares a los que hay que recurrir en este tiempo. El Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio ha marcado una de las referencias destacadas en la dinámica del Instituto de Estudios Almerienses en este cuarto de siglo. Desde la diversidad de la ciencia geográfica se han abordado campos temáticos que están en la convulsión de la transformación de la sociedad, de las líneas de la ordenación del territorio y de las políticas de remodelación y desarrollo, configuración de análisis de ideas ante el medio ambiente que están en la génesis también del surgimiento del movimiento conservacionista. El Aula de Geografía, los itinerarios por el paisaje provincial o la revista Paralelo 37 son lugares de encuentros y de referencia para conocer la evolución del territorio almeriense, sus señas de identidad y los problemas que le aquejan y el valor de la ciencia geográfica, sus aportaciones para la transformación y desarrollo de la sociedad, tanto urbana como rural.

Es significativo que el Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio haya elegido la personalidad de un arquitecto almeriense, Trinidad Cuartara (1841-1912), calificado de ‘genio solitario’, autor de edificios singulares como ‘Casa de las Mariposas’, Plaza de Toros, Palacio de Diputación, Palacio Episcopal, Ayuntamiento, Mercado Central, para dar nombre al Premio, de reciente creación (2005), para distinguir a quienes han destacado por el estudio en el campo geográfico especialmente. El



Itinerarios por el territorio almeriense. Parque Natural Cabo de Gata-Níjar. 2005 (Triptico. Detalle).

primer premio se concedió en 2005 al profesor Andrés García Lorca, durante bastantes años, al frente del departamento. Su gestión ha sido imagen protagonista en las líneas de trabajo desarrolladas en el campo de la geografía con un importante componente ecologista. Pero este departamento tiene también como cuestión pendiente, el proyecto paralizado del Atlas Geográfico de Almería. Y una publicación de referencia, ‘Paralelo 37’, nacida en el ámbito universitario desde la iniciativa del profesor José Jaime Capel Molina, se vinculó al IEA para su

edición y difusión, a punto de cumplir los 30 años. Este departamento ha colocado en la actualidad a estudiosos e investigadores destacados en el panorama territorial de la provincia: José Jaime Capel Molina, Andrés García Lorca, José Manuel Castillo Requena, Mari Camen Hernández Porcel, Jesús Rodríguez Vaquero, Rodolfo Caparrós Lorenzo y Alfonso Viciano Martínez-Lage.

Andrés García Lorca: “La ordenación del territorio sigue siendo una asignatura pendiente en Almería”

Los premios conmemorativos de los 25 años del Instituto de Estudios Almerienses (IEA), uno de los momentos destacados de 2005, ha colocado en primer plano la personalidad del geógrafo Andrés García Lorca (Almería, 1948). Su dedicación en el Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio durante años ha aportado razones suficientes para el Premio ‘Trinidad Cuartara’, de reciente creación por el IEA en recuerdo a una de las personalidades de la historia de la arquitectura almeriense.

-¿Cuál es la valoración de su experiencia con el IEA?

-Al principio estuve vinculado como diputado de Alianza Popular en el Consejo de Gobierno del IEA, en 1982. Había que cambiar el Instituto, dotarlo de nuevos estatutos, que actuara como órgano consultor y de asesoramiento de Diputación. El acuerdo era no disolverlo. Nos encontramos un IEA que no llevaba cuentas y se acordó que Diputación interviniera económicamente el instituto. Fue la etapa que dirigió Gabriel Núñez, en la que yo actué como político. En 1986 dejé de ser diputado e ingresé en el IEA y fui nombrado director del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio.

-¿Cómo fue esa etapa?

-Fue un tiempo espléndido. Abordamos grandes temas territoriales que todavía están en el candilero. Se hicieron jornadas de todo tipo sobre el panorama provincial: la conexión con el levante, legislación urbanística, remodelación de los cascos históricos, asuntos ambientales. El IEA participó en la organización del I Simposio Internacional sobre Desertificación del Mediterráneo, con el Ministerio de Asuntos Exteriores. Se potencia la revista ‘Paralelo 37’ que promueve el profesor José Jaime Capel Molina. Se trabajó mucho en seminarios de información, respondiendo a demandas profesionales. Son tiempos en que se vivían cambios

importantes. Por primera vez se empezó a hablar de ordenación del territorio, que es fundamental para la planificación de la provincia.

-¿Cuál es la realidad almeriense desde el punto de vista geográfico?

-Los grandes problemas de Almería son los riesgos naturales, inundaciones y seísmos, deslizamientos asociados a la geodinámica, lluvias y riadas. Gracias a los estudios del IEA, a sus informes técnicos, se afrontaron programas a nivel de Estado. En el caso de los transportes, por ejemplo, la correlación interna y la conexión con el exterior para establecer las redes básicas de la articulación de la provincia.

-¿Aspectos más problemáticos?

-Los procesos de desertificación, el desarrollo territorial desarticulado, sin criterio alguno, y la escasa conciencia sobre los riesgos naturales. Es vital relacionar desarrollo territorial con el de las comunicaciones, lo referente al agua y la sequía.

-¿Y sobre la inmigración?

-En el simposio sobre la desertificación están los primeros avisos del problema actual de la inmigración, una cuestión de la que la Organización para la Unidad Africana (OUA) es responsable de los desequilibrios demográficos, se explota las violencias tribales con intereses políticos. Y están los intereses occidentales en poner gobiernos títeres. Ha habido un mal proceso de descolonización. Si muchos países hubieran elegido el modelo español de comunidades autónomas seguramente muchos problemas no se habrían dado. Es importante el tema de la desertificación y su incidencia.

-¿Males de Almería?

-En Almería, los males siguen siendo los mismos, los riesgos naturales, la ordenación del territorio sigue siendo una asignatura pendiente. No se está haciendo con criterios de sostenibilidad. No solamente se trata de la conservación ambiental, sino también de la eficiencia productiva y del equilibrio social. El mayor peligro contra el medio ambiente son la pobreza y las desigualdades, no el desarrollo industrial. Tenemos un déficit estructural en transportes y comunicaciones, salvando las diferencias entre ambos conceptos. Hay una ausencia total de centros logísticos intermodales, que no permite aprovechar los recursos existentes con eficiencia. Y luego está el diseño de zonas verdes en áreas urbanas y periurbanas, que no obedece a un diseño estratégico para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos sino a criterios de oportunidad económica. No hay una estrategia diseñada.

-¿Y sobre lo que pasa en el litoral?

-¡Es de locura! Hay un tratamiento aberrante de las áreas litorales, de la costa de Almería, sobre todo por las construcciones que paradójicamente es algo contrario a la eficiencia económica. Con lo que se está haciendo, se está machacando a medio y largo plazo el bien. Es de locura lo que está pasando en la costa. Están quemando y machacando recursos. El caso de Vera es paradigmático. En Roquetas de Mar se ha llegado al límite, pero aquí los valores naturales eran inferiores a los de Vera. En Roquetas de Mar se está produciendo un cambio de uso de suelo, se está pasando de agrícola intensivo a urbanizable, y es posible que en algunos casos se produzca alguna mejora, de estética paisajística. Pero en Vera, los espacios naturales estaban clarificados, delimitados los terrenos agrícola tradicionales. Y sorprendentemente, el parque acuático se puso en el único sitio de monte verde de Vera. Aparte de otras cuestiones como construir en zonas endorreicas como Pueblo Laguna. Se está hiperdesarrollando la costa.

-¿Y eso exige aplicar una coherente ordenación del territorio?

-Lógicamente. La ordenación del territorio dice que hay que hacer un uso racional del suelo y eso tiene que estar justificado. Se debería hacer una planificación integrada y en cambio hay alcaldes que hablan de construir miles de viviendas, sin hablar de servicios, escuelas, carreteras, comunicaciones, no hablan de la incidencia, de la capacidad de la costa para acoger a tanta nueva población, no dicen qué agua hay para esos proyectos y si no lo hay si tienen previsto las medidas, si se han estudiado los terrenos, los aspectos geomorfológicos. El caso de La Envía se sabía que podría ocurrir, con los chalets agrietados. La Envía se construyó en una zona de filitas, que son deslizantes. Y pasó lo que tenía que pasar.

-¿Qué pasó con el proyecto de Atlas Geográfico de la provincia?

-No había voluntad para sacar adelante el Atlas, unido a problemas de índole administrativa y personales. Por otro lado, los datos socioeconómicos no resisten el paso del tiempo, como la evolución de la renta, agrícolas, superficie de invernaderos, demografía, son datos que hay que actualizar. La demografía sin el componente de la inmigración no se puede plantear. Ya se ha hablado con el director del Instituto, Valeriano Sánchez Ramos, para retomar el proyecto.

-¿Y sobre el futuro del IEA?

-El IEA necesita cambios, debe vincularse más a las corporaciones locales, es su función. Se trata de

constituirse como centro de información permanente de cultura almeriense, con el uso de las nuevas tecnologías. Hay que tener en cuenta que Almería está en la atención internacional, hay muchos países interesados por el 'modelo almeriense' y eso requiere una estructura informática importante. El IEA debe ser un centro de integración territorial de Almería, en los aspectos físicos, legales, culturales, históricos, científicos.

(2006)

Un primer aspecto a tratar es el relativo a los riesgos naturales, en una provincia donde las inundaciones y riadas constituyen un acontecimiento incrustado en su paisaje. "Almería está acostumbrada a vivir con el riesgo" comentó en 1989 Andrés García Lorca, en la presentación de un libro sobre riesgos naturales, con el profesor José Jaime Capel Molina. "Se asume el riesgo porque hay muchos intereses económicos en juego, es zona de productividad intensiva en la agricultura porque en realidad si uno leyera detenidamente este informe, de primera impresión dan ganas de salir corriendo de Almería". Se plantean fuertes críticas a la invasión de los dominios de la Naturaleza: "Es impresentable y no se puede justificar, por ejemplo, la construcción de invernaderos en las cuencas de las ramblas y de eso Almería está llena. Y por la misma razón no se debe construir urbanizaciones en zonas inundables", aludiendo a la situación de Pueblo Laguna (Vera).

Región y turismo

La relación entre los conceptos de región y turismo constituyó un importante simposio hispano-francés, organizado conjuntamente con la Casa de Velázquez (centro cultural francés en España, dependiente del Ministerio de Educación Nacional de Francia) y el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada, y la colaboración de la Organización Iberoamericana de Cooperación Internacional. 'Desarrollo regional y crisis del turismo en Andalucía' fue el eje de un coloquio coordinado por Andrés García Lorca y Francis Fourneau, celebrado en Almería del 25 al 29 de junio de 1991. Los grandes problemas estructurales del territorio, muy presentes en el siglo XXI, quedaron de manifiesto en este simposio. El IEA publicó las ponencias del simposio (Colección de Actas, nº 11, 1994). Los trabajos se han estructurado en tres bloques: 'Planificación turística y desarrollo regional', 'Agricultura y turismo, conflicto y/o complementariedad' y 'Desarrollo y crisis. Nuevas políticas, nuevos ajustes'. El profesor Andrés García

Lorca, en la presentación comenta que “las reflexiones que los autores realizan sobre el ámbito andaluz abordan problemáticas muy específicas desde un punto de vista territorial, pero es lo que da sentido al conjunto dada la diversidad de situaciones que se producen en Andalucía, fruto de la variedad física, económica e incluso temporal, entendiéndose como tal el desfase cronológico en la integración de las economías territoriales de proceso de producción que constituye el turismo. En otro orden, las problemáticas globales que afectan a los sectores turísticos o aquellos puntos de referencia aplicables al marco general de las actividades turísticas, han sido tratados con idéntico rigor, constituyendo un espacio de reflexión válido incluso para otros modelos de ámbito geográfico diferente”.

La relación de contenidos da idea del alcance de los análisis. ‘La planificación del uso turístico en los parques naturales de Andalucía’ (Jesús Arias Abellán, Universidad de Granada), ‘La planificación del uso turístico en la costa de Granada’ (Enriqueta Cózar-Valero y Elena Martín-Vivaldi Caballero, Universidad de Granada), ‘Planificación turística y desarrollo regional. Actuaciones en la comarca de los Vélez’ (María Dolores Izquierdo, Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones), ‘Sensibilidad ambiental: su repercusión sobre la demanda turística y consecuencias en el reajuste de la oferta’ (Jesús Mellado y Klaus Ehrlich), ‘Patrimoine maritime et tourisme: les potentialités du littoral atlantique de l’Andalousie’ Loïc Ménanteau, Casa de Velázquez), ‘El turismo rural en Andalucía ante la reforma de la Política Agraria Común’ (Pedro Ruiz, Francisco Borea, Marta Illeca, Nicolás Jiménez Hernández), ‘Agricultura y turismo en el Campo de Dalías: posibles conflictos’ (María del Carmen Hernández Porcel, Colegio Universitario de Almería), ‘Relaciones entre turismo y agricultura en zonas rurales de montaña: el caso de la Alpujarra granadina’ (Yolanda Jiménez Olivencia, Universidad de Granada), ‘Developpement touristique et agricole et gestion de ressources en eaux souterraines sur le littoral de l’Andalousie Atlantique’ (Vicent Molino, Casa de Velázquez), ‘La regeneración de las playas como adecuación del marco turístico en el espacio almeriense’ (Alfonso Viciano, Instituto de Estudios Almerienses), ‘Rente et spéculation foncières sur la côte tropicale de Grenade’ (Cécile Bernard, Casa de Velázquez), ‘Turismo y agricultura’ (Christian Mignon, Universidad de Clermont-Ferrand, Francia), ‘Des nouvelles motivations des touristes aux nouveaux produits touristiques: une difficile réadaptation permanente’ (Francis Fourneau, Casa de Velázquez), ‘Encuesta en el Parque Natural

de Cabo de Gata-Níjar. Para un enfoque antropológico del nuevo turismo’ (Pedro Córdoba y Matilde Bautista Morente), ‘L’appellation Sherry du vignoble á la promotion touristique’ (Sophie Darmaillac, Casa de Velázquez), ‘El turismo de playa en España, entre 1850 y 1950. Creación, madurez y crisis’ (Alet Valero, Casa de Velázquez), ‘El impacto ambiental del turismo’ (Francisco Rodríguez Martínez, Universidad de Granada), ‘Sobre política regional del turismo en Andalucía’ (Manuel Marchena Gómez, Universidad de Sevilla). Algunas cuestiones problemáticas que se irán dilucidando y están presentes en el siglo XXI ya se formularon en este simposio hispano-francés.

Ecodesarrollo

Lo concerniente al ecodesarrollo está presente en las consideraciones planteadas por Jesús Arias Abellán (Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Granada) con el concepto de Parque Natural, el mejor espacio para “hacer compatible la conservación de los valores que le son propios con un ordenado uso y explotación de los recursos existentes. En este sentido, los parques naturales, en el marco de una estrategia global de integración y ordenación del territorio, se conciben como una vía de protección y conservación de la naturaleza plenamente implicada con la promoción socioeconómica del territorio en que se sitúan. En ellos la protección se convierte en factor de desarrollo. Esto es posible porque la Junta de Andalucía, al abordar la definición de los parques naturales, parte del diseño de las denominadas áreas de ecodesarrollo que se plasman a partir de un triple criterio: Deben de ser áreas coincidentes con comarcas naturales, con un alto valor paisajístico y naturalista y que representen una situación socioeconómica deprimida”.

Una experiencia almeriense, desarrollada en los Vélez, fue presentada por María Dolores Izquierdo, delegada del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones, al incluir la comarca almeriense en el proyecto de Agencia de Turismo de Base Cultural en Zonas de Montaña Mediterráneas, que se puso en marcha por el Sindicato de Desarrollo de las Baronías francesas, vinculando proyectos similares de Francia, Italia, Grecia, Portugal y España. “Se trata de diseñar, ordenar y comercializar una oferta turística conjunta basada en los valores culturales del mediterráneo y encaminada a coadyuvar al desarrollo endógeno revalorizando nuestras formas de ser, de vivir y de pensar, nuestra historia, formas y productos agrícolas, nuestros

patrimonios arquitectónico y natural. Es curioso ver cómo zonas tradicionalmente competidoras sobre la costa en el formato de masas, son capaces de asociarse en base a los territorios de montaña. Cabe la posibilidad de crear un tour-operador propio para todas las zonas, con formato de empresa paneuropea, que permita retener en las áreas la mayor parte del valor añadido. En cualquier caso, los productos tienen que ser coherentes entre sí”.

En esta prospección sobre la realidad regional, el concepto de turismo rural adquiere una notoriedad destacada, un concepto que va asociado en este caso al de ‘Política Agraria Común’. El estudio presentado por Pedro Ruiz Avilés, Francisco Barea, María Ulecia García y Nicolás Jiménez Hernández, sitúa el turismo rural como un factor de desarrollo del entorno, “al hablar de turismo rural incluimos en él tanto al turismo realizado en granjas o explotaciones (agroturismo), como también el que tiene lugar fuera de ellas pero desarrollado en zonas rurales y que no deja casi nunca de tener un componente agrario si va más allá de la mera visita de jornada”. La justificación del turismo rural se apoya en valores y elementos de desarrollo: “Implantación de infraestructuras, servicios y medidas de apoyo a las zonas rurales; creación de empleos complementarios; promoción y revaloración de recursos endógenos; contribución a la custodia y preservación del medio ambiente; imprescindible para la conservación y salvaguarda de un patrimonio arquitectónico (cortijos, molinos, viviendas rurales), etnológico (antiguos oficios, profesiones, utensilios aperos) y cultural (gastronomía, folklore, modos de vida) que corren el riesgo de degradarse y desaparecer”. Como características del turismo rural exponen: “Respetar al medio ambiente; ser limitado, disperso y no polarizado en áreas reducidas; aprovechar el interés de ciudadanos urbanos; contribuir al mantenimiento y conservación de las zonas rurales en sus aspectos naturales, etnológicos, artísticos, arquitectónicos, culturales; turismo recreativo, activo e integrado en el entorno; no alterar las actividades agrarias tradicionales; que tampoco perturbe la tranquilidad y el sosiego de la zona; ser capaz de generar infraestructuras y servicios”.

Conflicto

Otro ejemplo almeriense, pero esta vez situado en torno a posibles conflictos entre agricultura y turismo, es el estudio de María del Carmen Hernández Porcel (Colegio Universitario de Almería) sobre el Campo de Dalías. Agua y arena son elementos de la naturaleza,

determinantes de la situación. Hay un conflicto ‘Residencial/Agrario’, “por la existencia de crecimientos urbanos ocupando tierras fértiles de su periferia y por la densificación del uso residencial de suelo no urbanizable en zonas de agricultura intensiva. Este conflicto se destaca en Roquetas de Mar”. Conflicto ‘Residencial/Ambiental’, “pérdida de valor de los recursos ambientales por el impacto de los usos residenciales. Se detecta en Roquetas de Mar y El Ejido”. En esta época, principio de los 90, este informe ya apunta a una realidad en ciernes, “a pesar de la prohibición, se siguen construyendo nuevos invernaderos, su ritmo de crecimiento se ha ralentizado y claramente está tocando techo. Pero, independientemente de la efectividad de esta medida, lo cierto es que la Administración sólo ha pretendido frenar la demanda agrícola, mientras que por otra parte se está potenciando un desarrollo turístico que supone un fuerte incremento del consumo urbano (cada 1.000 turistas consumen aproximadamente 15 millones de litros de agua al mes). Así pues, si no se consiguen nuevos caudales mediante los proyectados trasvases de otras cuencas, el incremento de la población turística va a detraer recursos a la agricultura y se agravará la sobreexplotación ya existente de algunos acuíferos y su contaminación por intrusión marina”. Destacan los parámetros de consumo de agua según equipamientos, datos recogidos del estudio de Marchena Gómez (Universidad de Alicante), ‘Demanda y economía del agua en España’: Campo de Golf de 18 hoyos: entre 1.500 y 2.000 metros cúbicos al día; urbanizaciones: entre 250 y 300 litros por habitante al día; Chalets, entre 6 y 30 metros cúbicos al día por unidad; Hoteles de cinco estrellas: entre 500 y 600 litros por plaza al día; Hoteles de cuatro estrellas: 400 litros por plaza al día; Hoteles de tres estrellas: 300 litros por plaza al día. A todo eso se añade el informe del Instituto Geológico Minero que fija en 30 hectómetros cúbicos al año el déficit global hídrico en el Campo de Dalías. Maricarmen Hernández Porcel señala, en su informe, que “agricultura y turismo compiten en el Campo de Dalías por el uso del agua, que es un recurso escaso y cuya calidad no es siempre la adecuada a las necesidades de la demanda. Mientras no lleguen caudales de otras cuencas es necesario racionalizar el consumo tanto urbano como agrario y evitar cualquier despilfarro. Para equilibrar el déficit de 30 hectómetros cúbicos, además de medidas de ahorro como el uso generalizado de riego por goteo o el reciclaje de aguas residuales para el riego de jardines, campos de golf y zonas verdes en las áreas turístico-residenciales, sería urgente descargar al sistema de acuíferos del

Campo de Dalías de consumo urbano de la capital”. Y a esta situación se añade que “otro posible conflicto que más se podría calificar de impacto ambiental, es la extracción de áridos para la agricultura”. Y concluye que “el tipo de arena más cotizado es la de playa, por lo que han proliferado extracciones ilegales pero consentidas en este litoral, afectando a la estabilidad de las playas y a los espacios naturales protegidos. En la medida en que este impacto afecta a la calidad de las playas y de los espacios de interés paisajístico, que en definitiva pueden considerarse recursos turísticos y de ocio se plantea una competencia entre ambos usos. La solución no parece fácil”.

Litoral amenazado

La degradación del litoral es objeto del estudio presentado por el geógrafo Alfonso Viciano, que ya advierte de una problemática que será tratada después en unas jornadas sobre el litoral. La denuncia del geógrafo señala que “este atractivo espacio se ha visto duramente agredido en los últimos años, reduciendo en nuestra provincia las posibilidades de uso que en principio podrían derivarse de una amplia fachada litoral. De un paisaje con altos valores estéticos y recreativos, se ha pasado en pocos años a un territorio altamente degradado, a menudo de forma irreversible”. El turismo es el pretexto para una acción depredadora sobre el paisaje natural, “la costa almeriense, con un alto grado de aceptación turística, cuenta en la actualidad con un 45 por ciento de sus playas amenazadas por erosión... La ruptura del equilibrio natural de las playas es un hecho frecuente en el litoral almeriense en donde un gran número de éstas tienden a la desaparición. La confluencia de todo un complejo entramado de intereses provoca un uso intensivo e indiscriminado de la franja litoral que unido a una falta de eficaz gestión anterior, pone de manifiesto la precariedad del litoral y en concreto de las playas”. Las causas de la situación, según Alfonso Viciano, son: ‘Actuaciones en la red fluvial: presas y encauzamientos’, “hay que hacer mención como fenómeno frecuente en la provincia de Almería, a las extracciones de arena practicadas en cauces con fines comerciales, generalmente destinadas al sector de la construcción y que han constituido una pérdida importante de aportación de áridos. Sirva como dato ilustrativo la concesión de 290 permisos durante 1990 que supuso un total de arenas extraídas, de 668.000 metros cúbicos”. Y por otro lado, “las extracciones de arena en cauces producen, en general, un impacto negativo en el litoral poniendo en serio

peligro las pequeñas playas encajadas, tan abundantes en nuestra costa de levante. Este fenómeno puede ser prácticamente irreversible, puesto que la existencia de estas playas está totalmente ligada a la capacidad de aportación del cauce que las crea y sostiene”. ‘Zonas portuarias que interceptan el flujo de arena paralelo a la costa’, con los ejemplos de Garrucha y Adra, con mayor incidencia, pero que también se ha producido en Carboneras, Villaricos, San José, Almería, Agudulce, Roquetas de Mar y Almerimar. ‘Extracción de arenas en playas’, las playas más castigadas son las de la vega de Adra, Balanegra, San Miguel, Punta Entinas a Playa Serena, Torregarcía y Las Amoladeras, “como cifra indicativa tenemos que en las playas del término municipal de Adra, durante el período 1962-1978, se concedieron permisos para extracción de arenas con un volumen de 500.000 metros cúbicos. Si a las extracciones de arena consentidas desde la Administración, sumamos las extracciones ilegales, estaremos ante una pérdida importante”. ‘Edificación sobre dunas y arenales’, “el brutal desarrollo urbano litoral experimentado en toda la provincia, ha ignorado por completo la interdependencia existente entre dunas y playas, destruyendo estos acúmulos naturales y rompiendo de forma tajante y definitiva, el intercambio de material entre estas últimas, tan necesario para la estabilidad de ambas. En conjunto, las playas almerienses están urbanizadas, aproximadamente, en un 30 por ciento, siendo una constante la proximidad al mar de la primera línea de edificación, hecho éste dramáticamente constatable en los términos municipales de Almería, Roquetas de Mar, Carboneras, Níjar, Garrucha, Mojácar y Pulpí, en donde los mayores temporales han llegado a invadir las plantas bajas de las primeras edificaciones. En este sentido, la construcción de paseos marítimos ha jugado un doble papel: de un lado, el paseo marítimo en sí supone una línea de fijación a la construcción y, de otro lado, la construcción de muros de escollera sobre el que se asienta el paseo marítimo ha servido de muro de protección ante los temporales”.

‘Nuevo turismo’

Un informe, desde un enfoque antropológico para un ‘nuevo turismo’, es el estudio ‘Encuesta en el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar’, presentado por Pedro Córdoba y Matilde Bautista Moreno. El lenguaje crítico y una forma singular de observar la realidad, convierten este informe en una creación diferenciada, partiendo de una encuesta realizada en San

José en 1989. Análisis de la actualidad: “En realidad a nuestro alcalde no le preocupa en absoluto la crisis del turismo ni sus posibles soluciones. Lo único que pretende es aliviar el déficit crónico de su presupuesto por el único método que conoce: Conceder licencias de obras. Destruir definitivamente el ya casi inexistente patrimonio ecológico del litoral andaluz para resolver a corto plazo un problema de liquidez presupuestaria es una aberración de la que no sólo son responsables los ayuntamientos, puesto que ninguna institución de rango superior les propone alternativas racionales. Conforme el litoral se va urbanizando, los gastos del ayuntamiento aumentan puesto que tiene más necesidades que atender y, para sufragar estos nuevos gastos, sigue concediendo licencias en un imparable círculo vicioso”. Desde una actitud escéptica que desmenuza la realidad y saca los entresijos, la virtud de esta ponencia es transformar los criterios oficiales de salida para comprender el porqué de los hechos. “En la zona que nos ocupa se siguen aplicando las viejas recetas: especulación y urbanismo casi salvaje. Si no se frena esta tendencia, el intento de canalizar la demanda específica del ‘nuevo turismo’ puede tener efectos perversos, expulsando la clientela actual y sustituyéndola por otra mucho menos adecuada. Ésta es la pesimista conclusión que se desprende de los datos”. Los autores analizan también la repercusión sobre el ámbito cultural, pero con matices de conceptos, “la cultura no tiene nada que ver con el funcionamiento de la sociedad, sino con la percepción de la realidad. La cultura es un sistema simbólico inconsciente que permite al individuo ubicarse en el mundo, pensar la realidad y pensarse en ella. La verdadera etnicidad consiste en un conjunto, simultáneamente aleatorio y lógico, signos que se genera en las relaciones inconscientes a nivel de grupo... Intentar defender un supuesto patrimonio cultural es la mejor manera de falsificar la cultura y, una vez falsificada, de ponerla en venta, pues sólo se compran y se venden valores falsos: los verdaderos valores no tienen precio”. Tras la encuesta desarrollada una cuestión de principios, “no pretendemos detener el progreso o condenar a los habitantes a permanecer en la miseria para constituir una interesante reserva etnográfica. Todo lo contrario. Paralizarlos es una imagen folklórica de sí mismos, sería responder sin más a las expectativas del turista en un intercambio simbólico desigual. Una política verdaderamente nueva constituiría en promover las condiciones económicas y sociales de un equilibrio cultural. De esta manera la población local sería capaz de apreciar por sí misma sus verdaderos valores culturales sin depender para ello de la mirada exterior del turista.

Dicho en otros términos, en un parque natural no hay que promocionar la artesanía o la recuperación de las fiestas tradicionales (pues a eso se reduce la ‘cultura local’ para un turista) sino introducir alta tecnología. Además de los evidentes beneficios económicos que ello supondría se crearían las condiciones de una evolución natural del grupo hacia la modernidad. Esta modernidad es la que da a los turistas una especial sensibilidad a las cuestiones ecológicas y culturales; los autóctonos estarán entonces en condiciones de igualdad”.

Desertificación

En 1993 (28 a 30 de junio), Almería fue sede del Seminario Internacional ‘Desertificación y Uso del Suelo en la Cuenca Mediterránea’ con la participación de representantes de veinte países. El IEA tuvo una participación destacada en la organización, a través del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, con el profesor Andrés García Lorca, uno de los coordinadores científicos, junto al investigador Juan Puigdefábregas (Estación Experimental de Zonas Áridas, Consejo Superior de Investigaciones Científicas): La programación del seminario se justificó, en los antecedentes para estudiar esta realidad, partiendo de la Cumbre de la Tierra en Río, donde se asumió la convocatoria de un Convenio Internacional de Lucha contra la Desertificación. “En la cuenca mediterránea, la desertificación se encuentra asociada particularmente a la actividad humana, la cual, por su duración e intensidad, es la principal responsable de la configuración actual del paisaje. Los cambios sociales y tecnológicos que ocurrieron en los últimos cincuenta años están produciendo respuestas especialmente dramáticas en la cuenca... La cuenca del Mediterráneo constituye una unidad de transición entre zonas desérticas y templadas. Desde una perspectiva regional, el problema de la desertificación debe ser abordado mediante la integración de experiencias, investigaciones y resultados obtenidos en ambas riberas, comparándolas con los obtenidos en otras zonas de clima mediterráneo, en distintos antecedentes biogeográficos y culturales”. Entre sus objetivos, el Seminario planteó: “Revisar el estado actual de los conocimientos acerca del papel de los usos del suelo y de sus cambios recientes, sobre los procesos de desertificación en la cuenca mediterránea, desde una perspectiva de variabilidad climática. Se prestará especial atención a los efectos de los principales sistemas de uso del suelo sobre la degradación de tierras, sobre la biodiversidad y sobre el funcionamiento de los sistemas ecológicos,



Desertificación y Uso del Suelo en la Cuenca Mediterránea. Programa.

sociales y culturales”. El seminario desarrolló tres áreas de trabajo: 1ª) ‘Usos del suelo tradicionales y desertificación’: Evolución de la vegetación y del paisaje donde la vida rural tradicional está en desequilibrio con el crecimiento demográfico. Evolución tras la desintegración de la agricultura tradicional y el abandono de tierras. Impacto del pastoreo, del policultivo mediterráneo y del monocultivo de las grandes llanuras. 2ª) ‘Impactos ambientales y sociales de la agricultura de alta tecnología y del turismo’: Conflictos y complementariedades entre ambas actividades. Competencia por el uso del agua y de otros recursos. Salinización de suelos, tiempo de degradación de suelos y de contaminación inducidos por la horticultura intensiva, por la agricultura extensiva. Condiciones de estabilidad de estos sistemas de uso de suelo y consecuencias ambientales de su eventual fracaso. 3ª) ‘Actuaciones públicas para mitigar los efectos de la desertificación’: Planes generales y sectoriales de ordenación del territorio. Diseño, ejecución, seguimiento y evaluación de sus efectos. Conservación y asignación de recursos hídricos. Repoblación forestal y proyectos de ordenación de cuencas. Regulación pastoral. Estrategias para la conservación del medio natural.

En la sesión inaugural, Delfín Colomer, director general de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores, justificó las razones por las que se había elegido Almería para sede del Seminario Internacional sobre Desertificación, “periferia de la periferia, lo que conlleva una serie de problemas, de los que podrán tomar ustedes conciencia al recorrer algunos de los puntos más interesantes desde el punto de vista científico de esta provincia. La desertización es uno de ellos. Se van a introducir en un mundo muy especial, el desierto de Almería. Pero en este desierto no todo son problemas. También tiene sus bellos elementos. En el reino animal, la avoceta de vuelo tendido, los flamencos rosados, el roquero o pájaro solitario, el águila perdicera, la alondra de Dupont, especie típicamente norteafricana, el sisón de rayas negras y los terreros que se bañan en la arena. En el mundo vegetal, la pita americana o ágave, los tarayes y los azufafios, vegetación típica del pie del Atlas, única en Europa”.

En la sesión inaugural, Noureddine Akrimé, director del Instituto de Regiones Áridas de Túnez, dijo que “el impacto de la intensificación de cultivos agrícolas es la gran paradoja de la vertiente norte del Mediterráneo, la zona Sur de Europa, que está produciendo unos efectos muy nefastos”.

Impactos

En este seminario se ponen sobre la mesa los impactos de la agricultura intensiva: degradación física de la fertilidad de estas tierras; riesgos graves de erosión, degradación química con el empobrecimiento de la tierra y la salinización de los suelos.

Estanislao de Simón Navarrete (director del Centro de Investigación y Desarrollo Agrario de Granada) presentó un informe sobre ‘Restauración de la vegetación en zonas mediterráneas’, “es un proceso dinámico que tiene que ser realizado por etapas y que necesita dilatados períodos de tiempo para conseguir unas formaciones vegetales evolucionadas y estables... Para que la restauración sea completa hay que considerar que la vegetación es uno de los componentes de los ecosistemas. El más importante y vulnerable, sobre el que se ha actuado más intensamente. Su presencia permite la evolución de los demás componentes, especialmente de suelo y de las poblaciones que ocupan cada nicho ecológico que serán distintas en cada fase de la restauración”. Una situación que explica una realidad dramática, “en las zonas más secas de la cuenca mediterránea las actuaciones del hombre sobre la vegetación han alterado profunda-

mente su composición y estructura, dejando al suelo desprotegido, lo que ha facilitado los procesos erosivos y a su vez la deforestación”. Como problemas actuales para la restauración, Estanislao de Simón señala: “En primer lugar, el abandono de los cultivos extensivos ha convertido estos terrenos en focos de erosión. En ellos, la recuperación de las cubiertas vegetales permanente es extremadamente lenta y cuando están en pendiente superiores a las que establecen el comienzo de la erosión, no sólo no se recupera la vegetación sino que al aumentar la pérdida de suelo por erosión, se inician los procesos de desertificación. Los incendios forestales son el otro gran problema de las zonas mediterráneas por el aumento de su frecuencia”. Consecuencia de todo ello está el hecho de que “la deforestación de las cuencas hidrográficas produce una desorganización de las estructuras de los ecosistemas que mantiene la vegetación forestal y modifica la regulación biológica que ejerce la vegetación de todos sus niveles”.

Juan Puigdefábregas advirtió en su intervención que “el Mediterráneo es el entorno del planeta donde el hombre ha tenido más influencia en la configuración del paisaje”. Entre las conclusiones está que “el Mediterráneo es una unidad y hay que ahondar en este problema de una manera integrada, en la cuenca del Mediterráneo la desertificación es principalmente el resultado de la interrupción de los procesos de producción tradicional y de la crisis debido a la sobreexplotación de los recursos naturales y del paisaje”.

Rambla Honda

Los participantes en el Seminario comprobaron la realidad de Almería con un recorrido por el paraje de la Rambla Honda, donde se estudia el proceso de desertificación por los usos del suelo dentro del Proyecto ‘Medalus’. El programa está coordinado por la Universidad de Bristol (Inglaterra), con la participación de diecisiete Universidades en parajes de España, Francia, Italia, Grecia y Portugal. Almería es el enclave del estudio en España, donde Rambla Honda se ha convertido en un laboratorio al aire libre sobre la desertificación. Hay instaladas tres estaciones meteorológicas, informatizadas, que transmiten información cada veinte segundos al ordenador central. Las explicaciones de Juan Puigdefábregas señalan que “se trata de averiguar el probable impacto del efecto invernadero en zonas áridas del Mediterráneo, la manera en que estos cambios puedan afectar a la cubierta vegetal, la erosión del suelo y el suministro de agua y el posible efecto sobre los

cambios referidos por las actividades humanas”. Entre las intervenciones en Rambla Honda está la delimitación de parcelas de veinte metros cuadrados, “es importante conocer la dinámica de la vegetación, la biomasa, el balance de materia orgánica, el estudio de la química del suelo, los sedimentos, por lo que supone este espacio que estuvo poblado y que ha sido abandonado”.

El secretario del Comité de Naciones Unidas para la Convención Mundial de Lucha contra la Desertificación, Hama Arba Diallo, estuvo en Almería, y participó en el seminario internacional. Manifestó que “todavía no es muy tarde y hay tiempo para la solución del problema de la desertificación, pero cada vez costará más y cuanto más tiempo pase, peor”. En una entrevista (IDEAL, 30 de junio, 1993), Hama Arba Diallo destacó como aspectos prioritarios, “en primer lugar las dimensiones del problema, ya que la desertificación tiene un ámbito mundial y afecta ya a novecientos millones de habitantes en más de cien países. Es un problema que afecta a las condiciones de vida económica y sociales. Y no sólo en esos países. La desertificación tiene también una relación directa sobre el cambio climático y la biodiversidad. Para resolver este problema no solo se necesita la movilización de la opinión pública y de los recursos necesarios, sino que también se necesita la vinculación de los países desarrollados. Es urgente la toma de conciencia del problema, porque va a más”. Por otro lado está el coste de las soluciones, “hace años habría sido más barato. El avance de la desertificación es algo notorio y cada vez costará más. Es urgente afrontar el problema por las consecuencias ecológicas y económicas, teniendo en cuenta que las posibilidades de la economía mundial son limitadas y muchos países están al límite en la explotación de sus recursos. Si la desertificación continúa, adquirirá unas dimensiones muchísimo más graves. El problema social que existe en este terreno es incuestionable. Muchos de estos países se verán afectados por los movimientos migratorios, por el abandono de las tierras. Almería es un ejemplo claro de los avances que se producen en mejorar los impactos, ahora sería mucho más grave que hace veinte años, si no se hubieran tomado medidas. Hay daños en la zonas áridas que son irreversibles. Por eso estudiar los aspectos sociales y demográficos es fundamental”. Hama Arba Diallo considera, dentro de esta realidad, que el principal problema es la miseria, “la pobreza es el principal enemigo de la lucha contra la desertificación sin duda alguna. Hay muchos países con recursos limitados que tienen que hacer frente a necesidades

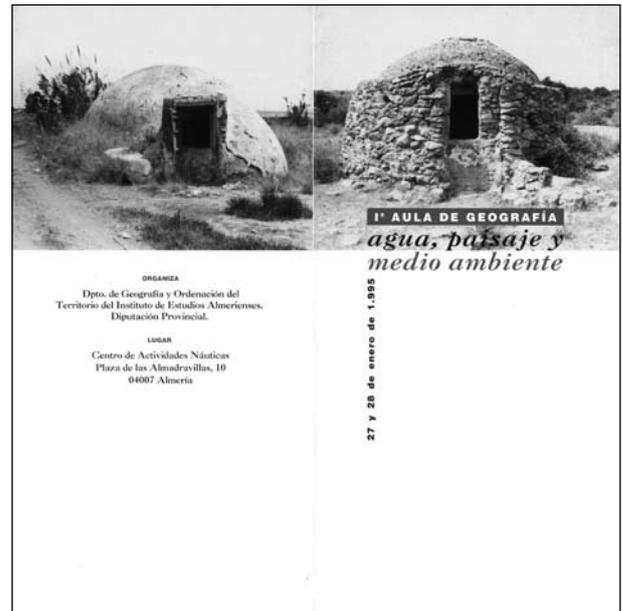
humanas. El ascenso demográfico produce nuevas necesidades alimenticias que obligan a una mayor sobreexplotación agrícola y de los recursos. Se talan los árboles, se acelera el proceso de degradación y el desierto termina por llegar. Es un ciclo continuo que provoca un desencadenamiento de la desertificación, al empobrecerse el país y obligarse la población a emigrar. Los recursos hay que utilizarlos de una manera razonable y eso es algo que no siempre se entiende cuando las necesidades son más próximas. Hay que mejorar las prácticas agrícolas y dejar su sobreexplotación”. En este sentido, Hama Arba Diallo consideró importante la experiencia de España desde el punto de vista histórico y geográfico, “las acciones en España contra la desertificación van a ser ejemplo y modelo a tener en cuenta”

El vicepresidente del IEA, Juan Manuel Llerena, pidió en su intervención que Almería sea la sede de la Secretaría permanente del Centro de Lucha contra la Desertificación.

Aula de Geografía

Territorio y paisaje, a debate. El Aula de Geografía ha constituido otro espacio importante, lugar de encuentro para el debate territorial. La ordenación del territorio es uno de los conceptos que más se ha utilizado en el terreno político y que más enigmas sigue manteniendo de cara a la opinión pública, que al final no tiene claro en qué consiste ordenar un territorio y si Almería es un espacio geográfico ordenado o desordenado. La ordenación del territorio es uno de los pilares estratégicos para toda programación de desarrollo. Y eso convierte al concepto en un foco de conflictos y tensiones en el ámbito de lo político. De ahí, la razón de ser geográfica en las cuestiones de la realidad. El conflicto surge cuando ordenación territorial se vincula a urbanizar. Espacios rurales, urbanos, naturales y construcción paisajística humana entran en el mismo saco. Es significativo que el sentido ecológico almeriense encuentra en el espacio geográfico otro de los grandes lugares de debate.

El Aula de Geografía ha abordado cuestiones claves: ‘Agua, paisaje y medio ambiente’, ‘Desarrollo rural y medio ambiente’, ‘Turismo y ordenación del territorio’, ‘La Europa del Sur ante la inmigración: Retos políticos y sociales’, ‘El papel del espacio almeriense en la estructura territorial andaluza’, ‘El modelo territorial almeriense: Dinámica y disparidades’, ‘Nuevas perspectivas y usos de desarrollo local’.



Iª Aula de Geografía. Agua, paisaje y medio ambiente (Triptico. Detalle).

Paisaje de la aridez

‘Agua, paisaje y medio ambiente’ son los elementos con los que se puso en marcha el Aula de Geografía, en 1995, bajo la coordinación de los geógrafos Jesús Rodríguez Vaquero y José Manuel Castillo Requena, quienes justificaron la temática del primer Aula: “Hoy los temas hidráulicos ocupan un lugar central en los intereses y aspiraciones de los habitantes de la provincia de Almería, hasta el punto de que la viabilidad de sus actuales sectores productivos depende en buena medida del éxito en la lucha por el mantenimiento de una oferta suficiente de agua”. El Aula planteó el estudio desde la mirada sobre las similitudes de paisajes en el Sureste peninsular y el Norte africano del Magreb. Según los coordinadores del Aula, “en el Sureste de nuestro país las condiciones derivadas de la aridez han obligado al hombre desde tiempos prehistóricos a desarrollar una secular lucha contra la sequía. Aridez y acción antrópica, orientada hacia el dominio y optimización de los usos del agua que han generado paisajes singulares”. La visión territorial de la periferia del Sureste y su paisaje fue abordada por el profesor Gil Olcina (Universidad de Alicante), “el riesgo esencial del Sureste, más que la aridez, es la escasez de agua”. Una región geográfica se pone sobre la mesa a la hora de abordar esta problemática: Albacete, Alicante, Almería y Murcia, “una región funcional que agruparía las provincias de Albacete, Alicante, Almería y Murcia, fragmentando territorios

históricos, en particular el antiguo reino de Valencia. Pero la configuración de las Autonomías lo descartó por completo, aunque al parecer perduren recelos ante iniciativas enteramente legales y legítimas”. El profesor Gil Olcina realizó su análisis sobre el espacio del Sureste, “definido sobre todo por condicionantes climáticos e hidrográficos, en torno a los cuales se articula una indiscutible realidad geográfica. El Sureste es, pues, desde esta óptica una región climática cuyo rasgo esencial es, más aún que la aridez, la escasez de agua. El Sureste es la región climáticas más seca de la península Ibérica. Y Cabo de Gata es el polo seco del continente europeo”. Gil Olcina se apoyó en las memorias de Echegaray (siglo XIX) para explicar la histórica sequía en Almería y Murcia, donde el período de máxima lluvia se concentra entre la segunda quincena de septiembre hasta mediados de noviembre, época del máximo riesgo de riadas. Mencionó así, como dato argumental, la riada del 19 de octubre de 1973, aludiendo a la crecida del Almanzora, “en Zurgena se recogió 600 milímetros en tan solo tres horas, con la particularidad de que 420 milímetros cayeron como auténtica cascada entre la una y dos de la tarde”.

Como un monumento de referencia a la realidad del paisaje y la actividad humana, Gil Olcina se refirió al pantano de Isabel II en Níjar, proyecto ejecutado en el siglo XIX por el arquitecto murciano Jerónimo Ros, proyecto con una capacidad inicial de 15 hectómetros cúbicos. El pantano se inauguró en 1850 con una cuenca receptora de 19 kilómetros cuadrados. El pantano fue visitado por los participantes en el Aula de Geografía. Gil Olcina explicó las causas del fracaso del pantano, “treinta años más tarde de su inauguración el agua embalsada no había alcanzado en ningún momento la mitad del dique, el gran proyecto para impulsar una agricultura de regadío fracasó”, y Gil Olcina comentó que “nos hallamos en presencia de un negocio agrícola completamente ruinoso en el que se han invertido sin provecho alguno millones de pesetas, con los datos del Servicio Agronómico del Estado. Pero hay una utilidad en la actualidad, fracasada su función inicial, el Pantano de Níjar no tiene otro rendimiento sino la extracción de los fértiles limos”.

La cuestión del agua es preocupante. Los debates han sido numerosos, desde distintos organismos, instituciones y departamentos. Todos conducen al mismo lugar. Un problema que se ha debatido más ampliamente ha sido la intrusión marina en los acuíferos subterráneos del Poniente, pero que también está en toda la provincia. También esta problemática fue objeto de

comentarios por el profesor Gil Olcina, “se ha producido un alarmante descenso de los niveles de los acuíferos en Pulpí, Huércal-Overa, Bajo Andarax y Campos de Níjar y de Dalías, que justificó la promulgación del Real Decreto de 24 de diciembre de 1986. La situación es particularmente seria en el Campo de Dalías donde la intrusión marina es un hecho”. Curiosamente, este paisaje de la aridez, donde se han conjuntado salinidad, microirrigación y agricultura intensiva de vanguardia, ha dado como resultado que “se sitúen entre las áreas más productivas de España algunas que secularmente figuraron entre las más desheredadas”.

Gil Olcina no eludió la problemática de los transvases, ante la evolución de los grandes regadíos del Sureste, “la sequía constituye la norma, en cambio el desastre fluvial es paroxismo y excepción”. En el paisaje donde la escasez del agua es algo común, es donde se plantea una singular agricultura de regadío que le obliga a la programación del recurso hídrico y su control. Para Gil Olcina, “la denominada guerra del transvase Tajo-Segura induce a reflexión sobre el futuro de realización de este tipo en el llamado ‘Estado de las Autonomías’ incluso de las transferencias de una cuenca a otra en el seno de una misma comunidad autónoma”. El geógrafo ve el futuro incierto en cuanto al Tajo-Segura, “es evidente que la hipoteca a corto plazo sobre la agricultura del Sureste peninsular viene impuesta por la sobreexplotación de acuíferos para atender extensas áreas de reciente transformación, que son generalmente las más rentables”. Agricultura de vanguardia de un entorno hostil, como rasgos característicos de una realidad, “una agricultura netamente capitalista, comercial y muy integrada, en manos de cosecheros, exportadores y grandes empresas. En este sector tan dinámico y altamente tecnificado no falta, empero, algún clamoroso y costosísimo fracaso como el de ‘Tierras de Almería’. Sociedad que con sus 800 hectáreas de invernaderos se ha convertido en auténtica pesadilla de uno de los primeros bancos del país”, aludiendo al Banco Español de Crédito (Banesto), en una crisis provocada por la Banca Garriga Nogués, dependiente de Banesto.

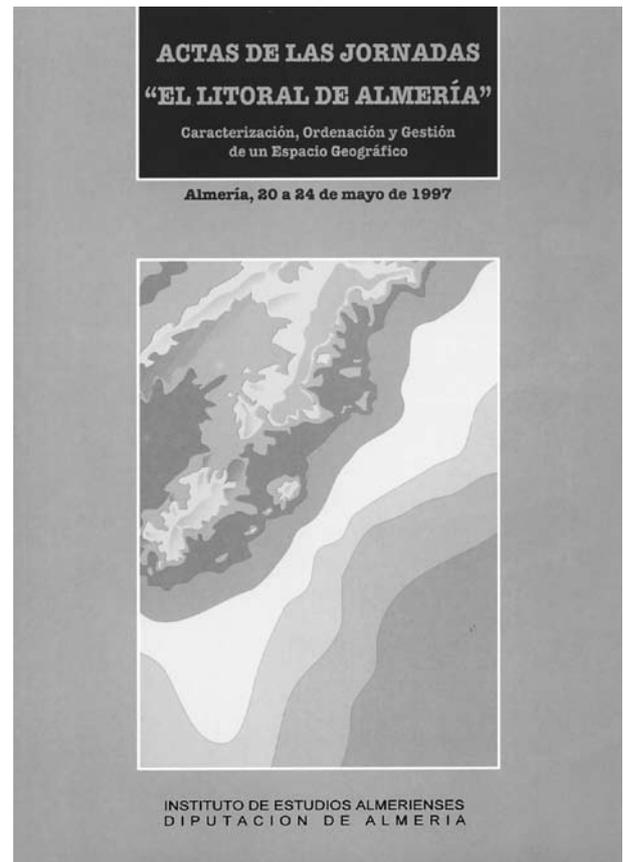
‘La Europa del Sur ante inmigración’ es el tema abordado por el Aula de Geografía en 1998. La actualidad de esta problemática sitúa datos políticos y sociales, donde Almería comparece como frontera Sur. Una de las actuaciones del Aula es un itinerario geográfico por el Poniente de la provincia. Los participantes son favorables a la evolución de una Almería hacia un mestizaje cultural y biológico. Se insiste en la integración, aunque no faltan interrogantes sobre el sentido de este

concepto. El optimismo marcó las intervenciones que no presajiaron lo que estaba por venir.

Paisaje Litoral

Las jornadas sobre el litoral: ‘Caracterización, ordenación y gestión de un espacio geográfico’ (20 a 24 de mayo, 1997) pone la mirada sobre la deforestación general y sus incidencias y el proceso de degradación del entorno litoral en proceso de urbanización. Las jornadas fueron coordinadas por Alfonso Viciano Martínez-Lage y Antonio Galán Pedregosa. El interés por conocer el proceso de degradación del litoral de Almería es muy diverso. En las jornadas organizadas por el IEA participaron la Asociación de Geógrafos Profesionales de Andalucía, las Consejerías de Obras Públicas y Transportes y de Medio Ambiente, así como el Servicio de Costas de Almería, del Ministerio de Medio Ambiente. Estudiar esta realidad es clave a la hora de analizar los grandes cambios en el litoral de Almería desde el siglo XIX. El carácter interdisciplinario convirtió estas jornadas en un panorama de rigor, con las aportaciones de geógrafos, historiadores, ecólogos, biólogos, juristas e ingenieros.

El IEA publicó las ponencias de las jornadas en un tomo (Colección de Actas, nº 32, 1999): ‘Delimitación y definición del espacio litoral’ (Juan Luis Suárez de Vivero, Universidad de Sevilla), ‘Aspectos geográficos del litoral almeriense’ (Andrés García Lorca, Universidad de Almería), ‘La ocupación humana y la explotación económica del litoral almeriense en el pasado, siglos XVI-XX’ (Andrés Sánchez Picón, historiador, Universidad de Almería), ‘La agricultura intensiva en el contexto territorial del litoral de Almería’ (María del Carmen Hernández Porcel, Universidad de Almería), ‘La implantación territorial del turismo: el caso del litoral almeriense’ (Jesús F. Rodríguez Vaquero, entonces Universidad de Almería, profesor de instituto), ‘Las extracciones de áridos en el litoral de Almería para su utilización en la agricultura intensiva, 1956-1997’ (Alfonso Viciano Martínez-Lage, geógrafo, técnico en Costas), ‘Ordenación del litoral y política territorial en Andalucía’ (Gonzalo Acosta Bono, geógrafo urbanista, jefe del Servicio de Planificación Regional, Junta de Andalucía), ‘Instrumento para la ordenación del litoral almeriense, 1978-1994’ (Antonio Galán Pedregosa, Obras Públicas y Transportes de la Junta), ‘El Plan especial del litoral de Níjar’ (Rodolfo Caparrós Lorenzo, geógrafo urbanista), ‘La planificación ambiental y el litoral: espacios naturales protegidos’ (Hermelindo



Actas de las Jornadas sobre el litoral de Almería: caracterización, ordenación y gestión de un espacio geográfico celebradas en Almería, 20 a 24 de Mayo de 1997.

Castro, entonces profesor de Ecología, Universidad de Almería), ‘La aplicación de la Ley de Costas en la provincia de Almería’ (Cristóbal Guerrero Martín, profesor de Derecho Civil, Universidad de Almería), ‘Tratamiento técnico del borde litoral almeriense’ (Antonio Bayo Martínez, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, master en ingeniería litoral), ‘Autorizaciones en zonas de servidumbre de protección y vertidos al litoral: El caso de Almería’ (Fernando Sanz Fábrega, Protección ambiental, Consejería de Medio Ambiente).

Entre las opiniones que sintetizan la realidad del litoral almeriense están las del profesor García Lorca: “Los puertos de Garrucha y Almerimar han roto el equilibrio y provocado retrocesos en la línea de costa”. Y se debate también otro aspecto constante en la reivindicaciones estructurales de la provincia: la demanda de una red ferroviaria.

El profesor Suárez de Vieso califica de error la desecación de las zonas húmedas y alerta sobre una problemática ante un futuro que ya es realidad: la concentración demográfica en el litoral.

El geógrafo Alfonso Viciano Martínez-Lage (otro director del Departamento de Geografía en estos 25 años) descubre unas cifras importantes sobre los cambios del litoral con sus estudios: Más de 18 millones de metros cúbicos de arena se extrajeron del litoral almeriense en 40 años (1956-1996). El mayor volumen de arena se extrajo en el período 1973-1980. Y pone un ejemplo de degradación: “Cerrillos y su degradación es un claro ejemplo de destrucción ambiental. Prácticamente se ha perdido la vegetación y el biotopo”.

Problemas candentes

La visión del historiador Andrés Sánchez Picón sirvió para conectar “con algunos de los problemas actuales más candentes del litoral almeriense”. El punto de partida para su análisis es que “la dotación de recursos disponibles para la explotación económica está determinada, en primera instancia, por las condiciones medioambientales y ecológicas del territorio (climatológicas, orográficas, geomorfológicas, edafológicas, etc.), pero su activación o desactivación, como factores productivos depende, desde un punto de vista histórico, de los cambios que se han sucedido en el sistema de relaciones económicas dominantes en el territorio: economía cerrada o abierta al mercado, grado de integración económica en los mercados nacionales o internacionales, desarrollo tecnológico, disponibilidades energéticas y entorno institucional, como tal vez los más importantes. El litoral almeriense nos ofrece a lo largo del último medio milenio un buen número de ejemplos que han hecho variar las condiciones y el ritmo de la ocupación humana y la intensidad de la explotación de los recursos naturales. Así como sus modalidades, ciclos mineros, agrícolas, turísticos, en función de los sistemas específicos de cada sistema económico”. Y en este proceso hay una realidad determinante, al respecto, advertida por el historiador, “la acción antrópica sobre un medio frágil, como el que caracteriza a los ecosistemas del Sureste árido, se ha intensificado sobremanera durante los dos o tres últimos siglos, acelerando de forma decisiva un proceso de desertización del que cada vez sabemos más acerca de su cronología y agentes desencadenantes”. Y en cuanto a recursos para la actividad humana: “Extrema limitación de las disponibilidades hídricas”, “una muy escasa disponibilidad de recursos energéticos”, “la riqueza geominera de las sierras litorales de Gádor, Alhamilla, Cabo de Gata o Almagrera sería intensamente aprovechada desde el siglo pasado (s-XIX)”, “la localización del litoral almeriense

debería haber proporcionado ventajas situacionales, en el camino entre Europa y el Norte de África o en las rutas de intercambio del Mediterráneo occidental que sin embargo, aparte del efímero esplendor del siglo XI con Almería como principal puerto de Al-Andalus, no pudieron ser aprovechadas. Por otro lado, la pobreza y despoblamiento del ‘hinterland’ del litoral almeriense y de la misma franja costera durante los siglos XV-XIX, acentuaría los rasgos de enclave desconectado del interior que propicia el relieve y con ello el aislamiento que la dejaban al margen de la redes comerciales marítimas intraeuropeas”. Y finalmente, “los recursos pesqueros han estado determinados por una plataforma continental relativamente estrecha y con fondos accidentados, en particular en las inmediaciones de la isla de Alborán, siendo en consecuencia la variedad y no la cantidad su característica más definitoria”. En su reflexión final, Sánchez Picón destaca lo que denomina ‘el triunfo de la intensificación y los retos de la sostenibilidad’. Desde el aprovechamiento intenso de los recursos del litoral se produce la evolución, con los protagonismos de la pesca, “con la sobreexplotación de los caladeros más cercanos”, la mecanización de los regadíos, de 30.000 hectáreas hasta 60.000 en los noventa, actuación decisiva del Estado a través del Instituto Nacional de Colonización, con un modelo de explotación familiar, y el relevo tomado por la iniciativa privada, con la dotación de nuevas estructuras de comercialización. La paradoja está en los recursos hídricos, donde “la mejora en la eficiencia del uso el agua convive con la intensificación de la explotación de los acuíferos que ha generado una situación de escasez”. En este sentido, el historiador puntualiza que “los derechos de propiedad sobre los recursos hídricos no han estado definidos de una manera adecuada para una explotación racional y sostenible hasta hace muy poco tiempo”. A partir de los 60 comparece el turismo como otro factor de saturación y sobreexplotación, especialmente por “la aglomeración urbana en torno a la capital y de los núcleos semiurbanos del Poniente”. Y finalmente concluye que “el relativo aislamiento del litoral almeriense ha permitido evitar hasta ahora los fenómenos de saturación y pérdida de calidad ambiental que han afectado a muchos parajes del Mediterráneo español. La declaración hace once años del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, con su doble carácter marítimo y terrestre, debe ser el instrumento que ponga a buen recaudo un activo ecológico incomparable como contrapunto a otros modelos de aprovechamiento que han podido suponer un incremento de la explotación de los recursos más allá de lo sostenible”. Una realidad

que ha acrecentado su gravedad por la evolución de los acontecimientos que está suponiendo las grandes dimensiones de ocupación urbana del litoral, ya en el siglo XXI.

Otra aportación importante es la del geógrafo y urbanista Rodolfo Caparrós Lorenzo (que también ocuparía la dirección del Departamento de Geografía), con la ponencia 'El Plan Especial del litoral de Níjar'. Parte del principio de que existe una valoración desigual sobre los valores del territorio objeto del plan. Señala, entre los principales problemas, "para albergar la demanda en términos razonables": Intensidad de las demandas de uso estacional, deficiente preparación del espacio para acoger de una forma adecuada estas demandas, reducida capacidad de acogida en establecimientos hoteleros, predominio de la acción ambiental sobre el espacio ("control casi monopolístico del espacio por la acción de la Agencia de Medio Ambiente"), deterioro del patrimonio antrópico, falta de legibilidad del espacio y de sus registros físicos, "una afluencia demasiado orientada al sol y la playa en un espacio donde coexisten con estos factores numerosos recursos movilizables para diversificar estacional y temporalmente las visitas. A estos efectos, la declaración de Parque Natural de este espacio no ha alterado cualitativamente las pautas de consumo espacial preexistente, tan solo las ha aumentado cuantitativamente", "falta de puesta en valor de lo público en los núcleos urbanos", predominio de acciones públicas preventivas, inhibición de determinadas administraciones públicas, "el modelo de poblamiento y de articulación territorial, con unos núcleos de muy escasa población estable, y la cercanía a la ciudad de Almería explican en gran medida el tipo, ritmo e intensidad del uso del espacio". Y sobre esta panorámica Rodolfo Caparrós sostiene que "en la zona más estrictamente costera, los problemas se agudizan". En este sentido su reflexión señala que "conviene cuestionarse el modelo de accesibilidad al litoral". El planteamiento es que "el Plan Especial ha de procurar la accesibilidad al litoral y la costa y el disfrute del espacio con mejores contenidos interpretativos". Entre las propuestas, destaca el deslinde de la zona marítima-terrestre, proyecto de interpretación de los valores paisajísticos, como hilos conductores para las propuestas de actuación.

Ley de Costas

La aplicación de la Ley de Costas en la provincia de Almería, fue objeto de estudio por el profesor de Derecho Civil (Universidad de Almería), Cristóbal

Guerrero. Como principio general, "la costa como elemento natural no entiende de divisiones políticas ni administrativas, por lo que la de Almería participa de cuanto viene sucediendo con carácter general en otros países, especialmente en el Mediterráneo". Un matiz de concepto, según el jurista, "como litoral se entiende la franja de espacio de tierra cercano al mar, hasta una distancia de 5 kilómetros tierra adentro". Encrucijada actual: "se da en el litoral la coincidencia de dos fuerzas, hasta ahora contrarias, que han de encontrar un punto de equilibrio. Por una parte, el aprovechamiento del suelo, especialmente para su explotación turística y de asentamientos urbanos, unido a los demás usos. Resulta irrenunciable utilizar el litoral como una fuente de riqueza. Por otra parte, los usos que hasta ahora se han venido haciendo llevan consigo su destrucción. 'Comerse la gallina de los huevos de oro' no sólo eliminaría esta fuente de riqueza sino que afectaría a una parte vital del medio ambiente del que depende la economía y la vida de buena parte de la población. Incluso el turismo como industria ya empieza a estar condicionado por la calidad medioambiental de cada zona. Cada vez tienen peor venta las aguas sucias, playas saturadas, edificaciones masivas, ruidos, humos y carencia de espacios libres... Se impone encontrar lo que en nuestro tiempo se ha dado en llamar el desarrollo sostenible". Para Cristóbal Guerrero, la Ley de Costas no se cumple, una situación que el tiempo (ya en 2005) se encargará de mostrar en un estado peor todavía. Entre las conclusiones, el ponente señala: "El litoral se debe entender como unidad, considerarlo de manera fragmentaria es un error que produce daños muy graves. En Almería no se ha considerado así. Las actuaciones, especialmente obras (paseos marítimos) no han estado integradas como elemento de este conjunto natural y, en su caso, también urbano". El litoral es un medio frágil, los daños son de difícil o imposible reparación, su valor presente y futuro depende de su grado de conservación integral, las inversiones en el litoral no deben quedar reducidas a obras, sino también a la conservación y recuperación de sus valores naturales", "es urgente poner fin a los vertidos de aguas residuales así como a la sobreexplotación pesquera, imponiendo zonas de reserva e impidiendo el arrastre y la pesca de inmaduros en las zonas de cría", crear un parque marítimo-terrestre en la desembocadura del Andarax, etc. Cristóbal Guerrero destaca, al final, que "la Ley de Costas es una norma mínima de protección y no se cumple. Es necesario cumplirla en su totalidad y ampliarla con normas complementarias puntuales. Es

necesario aprovechar el litoral a través de su máxima exaltación natural”.

Contra los despropósitos advierte el ingeniero Antonio Bayo en su ponencia sobre ‘Tratamiento técnico en el borde del litoral almeriense’, “no debiera de tratarse a toda costa de hacer una playa enfrente de cada pueblo que la demanda, aunque es inevitable que exista dicha demanda. Las playas y los espacios litorales han de contemplarse como unidades naturales y suelen tener poco que ver con las divisiones administrativas. La idea es, al igual que con la ubicación de los proyectos, que hay que ir a la playa más que traer la playa a la puerta de la casa; entre otras cosas, porque lo segundo es mucha veces inviable”.

Alfonso Viciano Martínez-Lage: “El reto de la ordenación del territorio es salvar el Levante”

Alfonso Viciano Martínez-Lage, almeriense, 36 años, director del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio en el Instituto de Estudios Almerienses. Doctor en Geografía por la Universidad de Granada con la tesis ‘La erosión antrópica en la acumulación sedimentaria del litoral de Almería’. Compartió los estudios de bachillerato con trabajos esporádicos: repartidor de guías telefónicas, manualidades, vendimia. Empezó a trabajar de peón de carreteras a los 20 años y en la actualidad es práctico de Topografía en el Servicio de Costas de Ministerio de Medio Ambiente. De carácter independiente, se confiesa ‘ambientalista total’. Autor de varios estudios sobre el litoral almeriense.

La publicación de las Actas de las ‘Jornadas sobre el Litoral de Almería’ (1997) coloca la opinión del geógrafo Alfonso Viciano en lugar relevante de la problemática ambiental de la provincia. Director del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio del Instituto de Estudios Almerienses, coordina las Jornadas ‘Ordenación del Territorio, Urbanismo y Medio Ambiente: los Parques Naturales’, del 19 al 21, un debate que confiesa arriesgado pero necesario.

-¿Situación del litoral almeriense?

-Estamos en un espacio sumamente frágil, donde se concentra la población y la actividad económica. La repercusión por consiguiente es total, con máximo riesgo para los valores ecológicos del litoral.

-¿Qué valores ecológicos destaca?

-Los valores ambientales del litoral son notorios. No hay más que ver cómo está todo el área mediterránea. Sobre todo destaca Cabo de Gata. Creo que la

ordenación del territorio es el camino para armonizar la conservación y el uso. La filosofía es conseguir la armonía.

-¿Optimista?

-Sí y no. Hay segmentos del litoral almeriense, como la orla del Campo de Dalías, que están muy degradados por haber sufrido muchas agresiones desde hace años. Está por ejemplo la ensenada de San Miguel, Almerimar, que se ha perdido, totalmente antropizada, y más ahora con Ejido Beach. Tenía unas zonas de dunas y humedales costeros como los cuajaderos de sal y salinas en uso compatible. El gran reto de la ordenación del territorio del litoral es salvar el Levante almeriense.

-¿Qué considera fundamental en el Levante de la provincia?

-En general, todo. Sobre todo, está el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar que goza de suficiente protección, que yo extendería en el Levante a Sierra Cabrera y Sierra Almagrera, con unos acantilados de una belleza extraordinaria. Repetir el esquema de desarrollo del Poniente en el Levante es un peligro, sobre todo en los invernaderos y en la excesiva antropización.

-¿Qué actuación ha determinado la degradación del litoral?

-La extracción de arena ha sido una de las actividades que más ha perjudicado al litoral almeriense. Entre 1956 y 1997 se han extraído 18 millones de metros cúbicos de arena, de los que 9 millones fueron extraídos de las playas, y el resto fue de arenales, dunas y fondos marinos. En la actualidad la Ley de Costas es intransigente con las extracciones. Es una ley novedosa que tiene en cuenta los procesos naturales de la relación mar-tierra. De todas maneras se está observando extracciones de depósitos sedimentarios de origen marino, aunque fuera de las competencias de Costas.

-¿Objetivo de las Jornadas del IEA?

-El objetivo es diagnosticar los espacios protegidos en Almería, ya que se han producido disfunciones entre la conservación del espacio y su desarrollo económico. Es un tema candente, de actualidad.

-¿Qué opina de los recelos por estas jornadas en Medio Ambiente?

-No quiero entrar en polémica. Nosotros lo que hemos pretendido es poner el problema sobre la mesa y profundizar sobre estos asuntos. Es la única finalidad. Creo que los problemas se pueden reconducir a niveles de debate y de consenso con los responsables. Es posible encontrar soluciones con el diálogo y oyendo

a todas las partes. Eso no quiere decir que si una persona quiere poner invernaderos se le deje sin más. Es cuestión de compensaciones.

-¿Es partidario de zonas intocables?

-Por supuesto. Hay en Almería santuarios ecológicos donde la protección tiene que ser total. Y en Cabo de Gata hay ejemplos brillantes.

-¿Qué zonas del litoral de Cabo de Gata son santuarios ecológicos?

-Hay varias calas y playas, por ejemplo, Cala de los Muertos, Genoveses, El Mónsul y, sobre todo para mí personalmente, la Cala de la Media Luna. Son santuarios que no se deben tocar y exigen la máxima protección. Se salvaron de los proyectos urbanísticos disparatados de los setenta. Por ejemplo, un proyecto de dos mil millones en Genoveses que afortunadamente no se llegó a hacer. Y el proyecto de carretera de la costa, que dejó visibles impactos.

-¿Perspectiva de futuro?

-Almería tiene unos valores territoriales fabulosos, estamos en una provincia que en gran medida escapó de los desarrollos compulsivos de los años 60 y 70. Y gracias a eso hay ahora importantes espacios naturales. No estoy nada a favor del desarrollismo a ultranza. Es un concepto devaluado. Hoy día son otros los valores que predominan en la sociedad.

Alfonso Viciano reflexiona sobre la fórmula de compensaciones como alternativa para salvaguarda de los valores ecológicos. Y pone el ejemplo de San José: «En los años 70 era un pueblecito maravilloso y se sacrificó en favor de otras áreas del litoral de Cabo de Gata. Es una pena que se perdiera lo que fue. Allí no se tenía que haber hecho puerto deportivo nunca. Fue una burrada, por el desequilibrio que ha provocado en sedimentación. Las playas de San José están en regresión desde que se hizo el puerto deportivo». Este geógrafo recuerda que Cala Higuera se presentó como alternativa, «es un fondeadero natural desde época romana y fenicia. Pero se desechó porque habría supuesto urbanizar Cala Higuera. No se si se podría haber hecho mejor ahí moderadamente».

(1999)

Dos años después, el IEA publica un libro fundamental para comprender la problemática del litoral almeriense, 'Erosión costera en Almería, 1957-1995' (Colección Textos y Ensayos, nº 18, 2001), de Alfonso Viciano Martínez-Lage. Informe que se basa en la tesis doctoral del autor, con prólogo de Andrés García Lorca:

“La tesis busca determinar la influencia de las actividades humanas en la transformación de la parte más débil del litoral”, un estudio de contenidos que, en opinión de García Lorca, desarrolla “la realidad de una situación que tiene una enorme incidencia en el contexto actual, donde los debates sobre aspectos tales como desarrollo sostenible, ordenación territorial, política y actuaciones hidrológicas, conservación del medio natural, desarrollo turístico, explotación de recursos marinos..., tienen una clara referencia al desarrollo de esta investigación. En este sentido, los estudios de impacto ambiental o las actuaciones que se emprendan en regiones con las características que se describen deberán de tener en cuenta las implicaciones que en este trabajo se señalan”.

Alfonso Viciano, en la introducción aborda un panorama inquietante, “se ha producido una notable desestructuración en la organización territorial de la provincia, generándose dos ámbitos socioeconómicos radicalmente opuestos: un interior marginal caracterizado por la baja densidad de población y por sistemas productivos de escaso rendimiento, y una periferia costera cada vez más poblada y dinámica desde el punto de vista económico. Junto a los desequilibrios espaciales, la nueva organización territorial ha introducido graves afecciones ambientales en el medio litoral. Actualmente la costa de Almería constituye el principal impulsor espacial de las actividades socioeconómicas de la provincia, generadora de importantes índices de empleo y renta pero, por el contrario, se ha convertido en un espacio receptor de grandes impactos ambientales. De un amplio espectro de disfunciones territoriales, la alteración de la costa de acumulación constituye uno de los problemas más graves que padece el litoral almeriense. En tal sentido, se puede asegurar que las acumulaciones sedimentarias ha sido uno de los elementos naturales del paisaje ribereño más perjudicado por la presión antrópica que venimos señalando, al soportar los intereses de diversos sectores económicos así como los efectos de ciertas infraestructuras a ellos asociados. La alteración de los mecanismos naturales que rigen su funcionamiento ha ocasionado graves transformaciones en el medio costero, con graves afecciones sobre sus valores ecológicos y paisajísticos, pero sobre todo ha desencadenado intensos fenómenos de erosión litoral”.

Uno de los argumentos sobre esta realidad, según el estudio de Alfonso Viciano, es la aceleración de los acontecimientos sobre un entorno que no tiene tiempo para recuperarse. Lo irreversible parece una consecuencia ‘maldita’ para un futuro oscuro. De ahí que el autor, a la hora del planteamiento general, advierta que “en

la actualidad, la rapidez con que se están produciendo esos cambios de posición en el borde costero no sólo despiertan las inquietudes de distintos especialistas, sino que comienzan a alarmar y preocupar tanto a la comunidad científica como a la Administración, incluso a la propia ciudadanía. La implicación que la erosión de nuestro litoral tiene sobre el territorio, medio ambiente y actividades socioeconómicas, está generando la proliferación de estudios que expliquen este proceso generalizado y veloz, en buena parte de la costa de nuestro país”.

El libro realiza un análisis descriptivo del litoral almeriense, estudia la concentración de las actividades económicas y de la población en el litoral, explica el resultado de las acumulaciones sedimentarias del litoral y la erosión producida por la actividad humana en la costa. De ahí pasa al estudio de la evolución de la línea de costa desde 1957, las afecciones territoriales de la erosión para aportar el estudio de las medidas correctoras, identificación del problema, antecedentes y soluciones que, en muchos casos, no han suelto el problema.

Erosión en la costa

En las conclusiones Alfonso Viciano alude a los factores que inciden en la erosión litoral, “déficit en la entrada de sedimentos al sistema”, “alteración de los mecanismos de defensa que protegen el medio sedimentario en condiciones naturales”, “descompensación en el nivel de equilibrio que mantiene el medio terrestre y marino”. Hay elementos que han provocado obstáculos la dinámica natural del litoral, como el caso del ‘espigón de la Térmica’, ”estructura de abrigo que ha mantenido un constante proceso de erosión de algunas de las playas más utilizadas del litoral provincial: las correspondientes al frente costero de la ciudad de Almería”. Contradictoriamente, soluciones para detectar el problema, lo que han hecho ha sido aumentar el conflicto, “espigones y diques de regeneración como los construidos en Adra, Peña del Moro, Almerimar, Almería, Mojácar y Garrucha se han mostrado en poco tiempo sistemas de corrección completamente ineficaces. Lejos de solventar los problemas derivados de la regresión litoral, éstos se han intensificado extraordinariamente, confirmando el escaso éxito de las intervenciones”. Más grave para el impacto ha sido, por otra parte, las actuaciones sobre la arena de las playas, “la más dramática por la magnitud alcanzada, ha sido el im-

pacto ocasionado por las extracciones de arenas en el medio litoral para satisfacer a la agricultura intensiva almeriense...las extracciones de arenas han supuesto la destrucción de geoformas litorales de alto valor paisajístico y ambiental. Cordones litorales, fondos marinos, arenales, pero sobre todo playas y sistemas dunares han sido completamente desmantelados en los últimos 40 años”.

A esta compleja realidad, se suma el desarrollo urbanizador de la costa, proceso “ligado al desarrollo turístico que no ha respetado las mínimas distancias de seguridad frente a la línea de costa, como sabemos extraordinariamente variable y dependiente frágiles procesos naturales, la mayoría de los cuales se encuentran en la actualidad alterados”. Ante una realidad trágica del litoral, “el litoral almeriense se encuentra en la actualidad urbanizado en una longitud de 56 kilómetros, lo que supone el 39,4 por ciento de su costa de acumulación”. Y lo que queda todavía por llegar.

Alfonso Viciano destaca finalmente que “uno de los aspectos más ignorados a la hora de analizar los procesos de erosión costera ha sido la incidencia que tiene la degradación de las praderas de fanerógamas marinas en la dinámica litoral y los procesos de sedimentación”, provocados por la pesca de arrastre, vertidos contaminantes y regeneraciones artificiales de arena. En la relación de causas de la degradación están, indirectamente, las presas (ríos Adra y Almanzora). La existencia de la presa de Benínar supone una reducción de aportaciones del 70 por ciento, y en el caso del Almanzora, de un 90 por ciento. A eso se añaden “las extracciones de áridos en los cauces fluviales”, fuera del litoral pero que también explican “la regresión que acata actualmente a la costa almeriense”.

Este proceso que todavía permanece como una de las grandes cuestiones ambientales de la provincia (y resto de la costa mediterránea española), ofrece unas cifras impresionantes, que aporta del estudio de Alfonso Viciano, “en términos generales, mediante las mediciones que hemos llevado a cabo en este trabajo, se puede cuantificar que entre 1957 y mediados de la década de los 90 se ha perdido un total de 2.819.000 metros cúbicos de superficie de playa, es decir, 281,9 hectáreas de costa de acumulación han sucumbido como consecuencia del avance del mar”. Y las soluciones han fracasado, “no se han conseguido los objetivos deseados, todo ello a pesar de haber vertido al litoral más de 5.300.000 metros cúbicos de arenas en labores de regeneración y haber artificializado el medio con múltiples obras de defensa costera”.

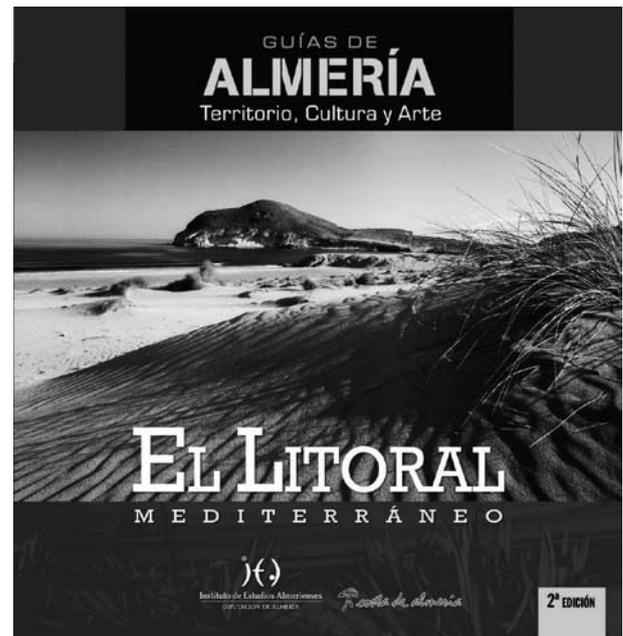
Polémica

Un momento polémico se produce con las Jornadas de Ordenación del Territorio, Urbanismo y Medio Ambiente (mayo de 1999), “nos encontramos con el riesgo del fracaso de los planes de conservación ante la falta de colaboración de los habitantes y el correspondiente deterioro de los espacios naturales con la desaparición de importantes valores ambientales. Una parte importante de la población se siente afectada “por las restricciones que conlleva la protección ambiental lo que genera sentimientos de rechazo y actitudes no deseadas”, proclaman los coordinadores de las jornadas, Alfonso Viciano y Federico García González. Estas jornadas señalan la existencia de intereses contrapuestos y se producen diferencias entre los expertos ambientales y territoriales.

La situación se hace más tensa en febrero de 2000, con el debate sobre las propuestas de Lugares de Interés Comunitario (LIC). Federico García González es crítico, “el proceso no ha sido transparente”. En el coloquio, organizado por el Departamento de Geografía, no participa el Departamento de Ecología del IEA, ni el Ministerio de Medio Ambiente ni la Universidad de Almería, a pesar de estar invitados. La protección cautelar es la cuestión que provoca diferencias. Existen recelos en los ausentes sobre la oportunidad del debate y los intereses que pueden ocultar.

Guías

En torno al litoral y su identidad amenazada, el IEA ha ofrecido una visión divulgativa de los valores, en la guía ‘El litoral mediterráneo’, con la que inicia la colección ‘Guías de Almería. Territorio, Cultura y Arte’ (2005). Esta guía ha sido coordinada por Alfonso Viciano Martínez-Lage, “con esta guía se cumple un sueño, la quimera añorada de recopilar lo mejor de nuestra ribera marítima y expresarlo desde un lenguaje sencillo y directo, puro en tanto que aborda el convencimiento y el amor que sentimos por nuestra provincia, por nuestro mar y por nuestra costa”. Guía que aparece en plena actualidad de proyectos urbanísticos para la radical y degradante transformación del paisaje. El criterio de los autores de la guía es contribuir a la difusión de los valores ambientales, como contribución al conocimiento de los mismos y aportar así argumentos para la conservación de “un espacio único e irreplicable, que como todos sabemos, no está exento de peligros y amenazas”.



El litoral mediterráneo.

El director del IEA, Valeriano Sánchez Ramos, justifica el nacimiento de la colección de guías, “Territorio, cultura y arte deben ser las referencias para conocer esta provincia, admirada por todos, pero todavía desconocida en sus infinitos matices... El desarrollo de una sociedad pasa inexcusablemente por conocer el pasado y el territorio que le rodea para así entender el presente y preparar con garantías las propuestas de futuro. Estamos en ese reto de la provincia de Almería y de sus gentes”.

Expresivo el prólogo de la guía, del director general de Costas (Ministerio de Medio Ambiente), José Fernández Pérez, “el proceso urbanizador que el litoral español y europeo ha vivido en las últimas décadas no siempre se desarrolló bajo la perspectiva de la sostenibilidad económica y ambiental a largo plazo, y ello ha traído consigo una cierta desnaturalización y degradación de la costa en algunos lugares, pero afortunadamente la costa de Almería aún conserva lo esencial de su atractivo. El conocimiento de la costa de Almería, de sus valores naturales y de los procesos litorales y geológicos que la han modelado y la siguen trabajando es condición necesaria para su protección, y resulta esencial para comprender los procesos de transformación que es necesario abordar en algunos lugares del litoral, con objeto de recuperar su integridad perdida o deteriorada”.

Paisaje urbano

La síntesis del territorio urbano de Almería capital está recogido en el estudio realizado por el arquitecto Gerardo Roger Fernández Fernández (Oviedo, 1948), ‘Del desarrollismo al urbanismo de la democracia. 20 años de planeamiento en Almería, 1970-1990’, publicado por el Instituto de Estudios Almerienses (Cuadernos monográficos, nº 26, 1994). El autor fue presidente del Colegio Oficial de Arquitectos entre 1978 y 1982 y miembro del IEA, redactor del Plan General de Ordenación Urbana de Almería en 1986 y director del Servicio Municipal de Urbanismo de Almería en 1990. En su libro describe el análisis historiográfico del urbanismo almeriense durante unas décadas que fueron claves, abarcando la realidad de la transición política. En este estudio se vislumbra la compleja problemática del urbanismo almeriense y se acentúan unas perspectivas del futuro que está presente. En el prólogo, Javier García-Bellido comenta a nivel general que “se ha manipulado el urbanismo con el progreso individual para generar una primera fase de acumulación capitalista, de ahorros y capitales financieros como reserva para disparar un crecimiento y renovación del aparato productivo capaz de impulsar el despegue de un capitalismo empresarial más evolucionado. La formación de burguesías locales con la fácil especulación inmobiliaria, con el abandono y descapitalización del campo y sin una industria competitiva, con los efectos demolidores en el patrimonio urbano del país, ha sido un elevado precio que se ha hecho pagar para iniciar una determinada vía de irracional desarrollo local y nacional”. Y sobre el hecho urbanístico almeriense, su reflexión apunta a que “es una prueba más del subdesarrollo empresarial del país, incentivado por el sistema legal de prebendas fomentadoras de los recursos del propietario para inducirle a destruir, construir, acumular y teóricamente reinvertir. Los costes sociales externos que nutren y arrastran este proyecto recayeron sobre los que fueron impulsados a la emigración (y Almería ha aprendido mucho de esto en sus propios hijos), sobre las carencias de dotaciones sociales y urbanas y sobre el abandono del campo que comportaron por encima de todo la destrucción del patrimonio cultural y de la calidad de vida, sedante y equilibrada, en que se encontraban las vetustas ciudades españolas como Almería. Es la de Almería la crónica del paso bárbaro arrasador de la demolición especuladora, lenta y siniestra. La más palpable herencia de ese negro período de cuatro décadas (y en muchos casos de otra más de gobernarnos sus criaturas económico-ideológi-

cas) se puede observar en el urbanismo español, en las ciudades en que nos han hacinado. No olvidemos que hasta cuatro años después de muerto el dictador no hubo ayuntamientos democráticos y los planes de éstos no empiezan a hacer efecto hasta una década después del acontecimiento, durante la llamada ‘década de la transición’”.

El libro realiza en cuatro capítulos un recorrido por los antecedentes históricos del urbanismo almeriense, la década de los setenta, la década de los ochenta, análisis y perspectivas, aparte de un anexo de efemérides. El principio general del que parte Gerardo Roger Fernández es: “El derecho a la vivienda, la mejora del medio ambiente y la calidad de vida, la lucha contra la especulación, etc., son objetivos básicos irrenunciables que se reclaman con fuerza desde todos los ámbitos sociales... Nuestro país, en las últimas décadas, ha vivido una transformación urbana de trascendencia histórica. Los años 60 y 70, al albur del disparado y, en cierto sentido, disparatado crecimiento económico, contemplaron una transformación de nuestras ciudades que en muchos casos las convirtieron en casi irreconocibles”. En este panorama general, se sitúa Almería con las mismas incertidumbres y manipulaciones, aunque también con sus peculiaridades, que desglosa el autor del libro, “Almería no fue una excepción entre el resto de las ciudades grandes y medias españolas. O quizá sí lo fue, pero no para mejor. Al bloquearse la producción de nuevo suelo urbano, los años 60 y 70 se cebaron en la ciudad preexistente generando un espacio fragmentado, con dramáticas quiebras del orden anterior e introducción de inasumibles densidades y altas medianeras de bloques especulativos en diálogos imposibles con edificios decimonónicos aumentando alarmantemente las carencias dotacionales. Ante ello, la planificación urbanística llevada a cabo por las nuevas corporaciones democráticas, vino a suponer, aún considerando sus luces y sus sombras, un cambio radical y absoluto sobre aquella intolerable forma de actuar”.

Construir la ciudad

El recorrido histórico sitúa un irregular proceso de construcción de la ciudad del siglo veinte, que marca los precedentes de la actual, en cierto modo, con claves para entender imágenes. El urbanismo de los años 50 a 70, sobre todo la última década, “se caracteriza por la sustitución indiscriminada del patrimonio en el Centro Histórico y por la exclusiva fijación de alineaciones en el nuevo suelo (Polígono Azorín, Garcilaso, Los Ángeles),

sin regular los usos, vulnerando gravemente el Plan Prieto de 1950 (el Zapillo sobre zona verde, el Polígono Garcilaso en industrial, Los Ángeles sobre tipología en Ciudad Jardín) y obviando las cargas que el proceso urbanizador conlleva tal como ya prescribía la Ley del Suelo de 1956 (cesiones gratuitas al Ayuntamiento de zonas verdes, y suelo para equipamientos sociales en proporción a la construcción de nuevas viviendas) permitiendo crecer la ciudad desordenadamente a merced exclusivamente de los intereses privados dejados, en la práctica, actuar a su libre albedrío, aumentando la densificación y la congestión y acumulando déficits urbanos que van agravando la situación de una manera alarmante. La arquitectura en los años 60 abandona, en general, cualquier referencia cultural y artística, y se hace cómplice de las urgencias especuladoras. Salvo escasas excepciones, las diferentes arquitecturas en esos años responden a diseños vacíos de contenido en función de anodinos programas estereotipos de vivienda, con construcción de dudosa calidad”. El Plan General de Ordenación Urbana de 1973, “ si bien no propició la revitalización, al menos parcial, del moribundo escenario urbano, supuso el germen de una nueva concepción, aunque de nuevo abortada, de entender la ciudad”. El nuevo Plan fue encargado a un equipo encabezado por el arquitecto Ángel Orbe Cano, con la colaboración de Mario Gaviria, Carlos Carrasco, Javier García Lanza, “supone un cierto hilo de esperanza para salir de la dantesca espiral en la que Almería se encontraba”.

Es importante el diagnóstico que Gerardo Roger realiza de la ciudad de las décadas de los 60 y 70, con mención al polémico caso de la permuta del Toyo a finales de los sesenta, “permuta de un suelo municipal en primera línea de playa, en la finca de Retamar, por uno privado, de menor superficie al norte de la carretera de Cabo de Gata y su sorprendente equivalencia de valores posibilitó el procesamiento del alcalde y arquitecto jefe, entre otros, ante la denuncia de un concejal nombrado por el ‘tercio familiar’ contra el más alto poder municipal por su presunto trato de favor inadmisibles. Esta actuación, que desgraciadamente se llevó a cabo (y sin consecuencias penales para nadie), fue quizás el ejemplo más significativo del ambiente que se respiraba en aquellos primeros setenta y que, a veces, conviene recordar para poder asumir lúcidamente nuestra historia urbana más reciente”.

Gerardo Roger resalta “aquella ciudad homogénea de baja densidad, blanca y ocre, de sabia arquitectura popular en el uso de sus materiales autóctonos y de volúmenes puros y cuya arquitectura culta se apoyaba

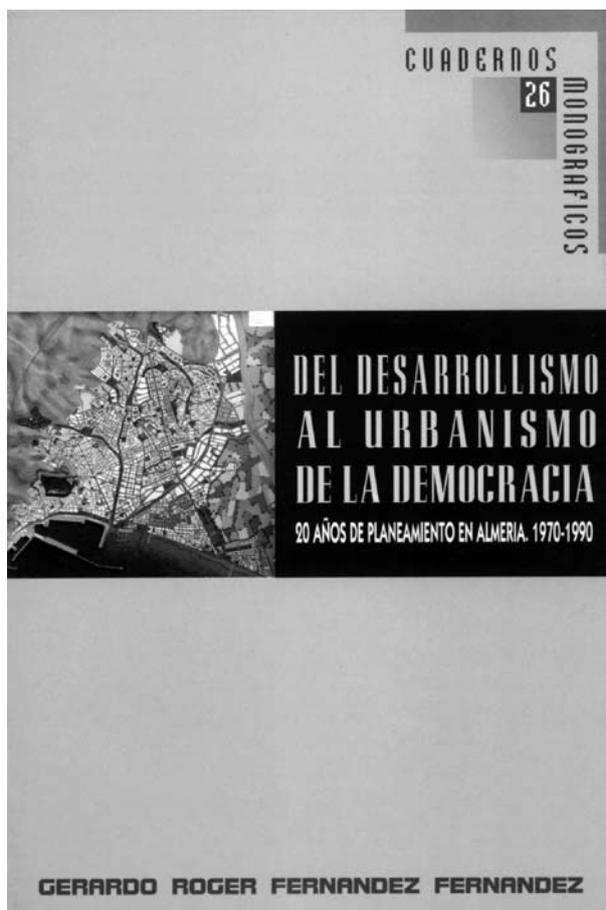
en el eclecticismo novecentista sólidamente construido, aquella Almería en la que sus espacios públicos, calles y plazas respondían justamente a ese carácter ‘público’ ciudadano, civilizado, como escrito de relación social a manera de ‘salón’ para el encuentro colectivo, aquella ciudad que sorprendió tan gratamente a los viajeros y entre ellos a Gerald Brenan en 1920... Aquella ciudad en la que sin duda coexistía una miseria lacerante pero que desde la óptica de su estructura urbana conformaba una pieza única, quizás la más intimista y seguramente una de las más mágicas ciudades mediterráneas españolas que se podían presentar, pues bien, sobre aquella ciudad cayó el ‘boom’ del desarrollismo de los años 60 y 70, haciendo desgraciadamente, un eficaz e implacable uso de la onomatopeya belicista que la denominación del fenómeno refleja”. Fuerte crítica a la prolongación del Paseo, iniciada en 1972, “podemos considerarla fallida tanto desde la óptica del planeamiento como desde su gestión”, que provoca la ruptura del espacio de la Puerta Purchena, “fue una decisión tomada de una manera un tanto arbitraria”. Gerardo Roger Fernández califica la actuación de auténtica ‘chapuza’, “la obtención de este suelo se llevó a cabo, valga la expresión, en ‘plan compadre’”. Las críticas se vierten también sobre el Plan de Retamar, “su calidad urbanística deja bastante que desear”. Aunque hay algunos interrogantes, se menciona el Plan Especial de Oliveros de forma positiva, “su diseño y la dotación de espacios públicos, zonas verdes y equipamientos, así como su nivel de terciario, convirtieron esta pieza urbana en la mejor llevada a cabo por la iniciativa privada en los años 70”. Y también el Polígono Puche, para realojo de familias sobre todo de La Chanca. El resultado es “un ghetto social y urbanístico de difícil integración con el resto de la ciudad”. Si hubo una propuesta que el autor del libro califica de ‘utópica’, es la remodelación del Barrio Alto, que considera de bien intencionada, pero “disparatada dada la capacidad de gestión demostrada por el Ayuntamiento de Almería (predemocrático) y más teniendo en cuenta el momento político previo a las primeras elecciones municipales”. Se trata de sustituir la trama histórica del barrio, que databa del siglo XVIII y de su patrimonio conforme al movimiento moderno europeo de los años 40 y 50, de bloque abierto, macromanzana y nuevo viario jerarquizado. Todo ello fue durísimamente contestado por el movimiento vecinal, grupos sociales y partidos políticos.

La revisión del plan a principio de los 80, configura un tiempo de interesantes debates y propuestas públicas. El Ateneo promueve jornadas sobre el Casco Histórico

para forjar una conciencia pública sobre el mismo. Un movimiento social ciudadano reivindica la Rambla, desde una asociación, en la que participan ciudadanos procedentes de diversos colectivos políticos, culturales y profesionales. La revisión del Plan fue el eje de todo este movimiento y que conduciría hacia la propuesta de un nuevo Plan. Vienen tiempos polémicos, con asuntos confusos como el llamado 'Plan Bahía' que surge desde la Diputación (1986) para urbanizar los terrenos reprivatizados de la antigua Empresa Nacional de Turismo (Entursa), "afortunadamente la propuesta no prosperó, permaneciendo exclusivamente como urbanizables en este Plan la Finca de El Toyo". En este tiempo, con una corporación presidida por Santiago Martínez Cabrejas y Laudelino Gil Andrés, como delegado municipal de Urbanismo, está un momento clave, "el Ayuntamiento supo estar a la altura de las circunstancias y consiguió, salvando importantes dificultades en muchos casos, formular y aprobar, por primera vez en la historia de Almería, un Plan General de Ordenación Urbana completo".

Plan General

Gerardo Roger Fernández realizó en 1989, como director del Servicio Municipal de Urbanismo, un informe-balance de la gestión del Plan, informe que reproduce el libro del IEA. Hay algunos argumentos que mantienen un interés pleno, a tenor de la realidad del siglo XXI: puesta en valor de la ciudad histórica y del patrimonio, cesión privada de suelo para equipamientos y urbanización previa a la edificación; consolidación del crecimiento urbano en las prolongaciones de la avenida del Mediterráneo; realización de la 'vuelta al mar' de la ciudad, "Almería vivía de espaldas al mar. El PGOU 86 propone un eje litoral que partiendo del Parque Nicolás Salmerón, continúa por el Parque de las Almadrabillas, Paseo Marítimo del Zapillo y como pista naturalista o paseo blando continúa desde el río hasta Costacabana y El Toyo"; potenciación del carácter terciario; creación de una oferta turística cualificada; creación de espacios libres y zonas verdes; reordenación de la oferta productiva industrial; oferta residencial y de vivienda. La ciudad y su futuro se encamina hacia su ubicación en el Arco Mediterráneo, "hoy más que nunca la batalla del desarrollo económico y social se presenta fundamentalmente en dos campos. El de la competitividad productiva y el de la eficiencia territorial... En un espacio económico tan despiadadamente competitivo como se presenta el Europeo y el Arco Mediterráneo



Del desarrollismo al urbanismo de la democracia : 20 años de planeamiento en Almería, 1970-1990.

dentro de él, Almería no puede perder de nuevo el tren del desarrollo, como denunciaba muy expresivamente el alcalde Fernando Martínez López. Nos encontramos a las puertas del siglo XXI y sólo tendrán garantías razonables de desarrollo sostenido aquellos territorios que entren en él con infraestructuras económicas y sociales acordes al siglo XXI, y el urbanismo y la Ordenación del Territorio son elementos clave para ello. La carrera ha comenzado y Almería está y debe seguir estando en ella. La suerte está echada".

Percepción

La llamada 'Geografía de la percepción' está presente en el libro 'Visión subjetiva del espacio urbano almeriense' de los profesores Fernando Fernández Gutiérrez y Rafael Asenjo Pelegrín (1999). El libro es presentado por el catedrático Bosque Maurel (Universidad Complutense), un 'histórico' de la geografía, "a veces ideas iguales pueden ser terroríficas para los habitantes de la

ciudad que lo sufre”. Reivindica la costumbre de pasear, cada vez más imposible ante la invasión de las grandes superficies comerciales y la modificación de hábitos y costumbres. “defender la ciudad no es convertirla en museo. La ciudad tiene que ser cambiante, pero cambiar no significa destruir. Para defender la ciudad, la visión perceptiva de las personas es fundamental”. Para Bosque Maurel, la Rambla de Almería se presenta como el nuevo centro social de encuentro ciudadano, mientras que el Paseo seguirá siendo el lugar económico.

Joaquín Bosque Maurel: “Almería ha perdido su diferencia en Andalucía”

En la referencia contemporánea a los estudios de Geografía Humana, el estudio de las ciudades en España, el profesor Joaquín Bosque Maurel es una personalidad destacada. De ahí que su presencia en Almería para la presentación del libro ‘La visión subjetiva del espacio urbano almeriense’, de los profesores Fernando Fernández Gutiérrez y Rafael Asenjo, sea un momento destacado en la Universidad y en la vida cultural almeriense. Y una oportunidad para la entrevista.

-¿Cómo fue su encuentro con Almería?

-En 1950 vine a Almería por primera vez. Y me encontré con una visión de conjunto desde la Alcazaba, que se mantiene en líneas generales. Internamente era una ciudad plana, con el Paseo del Príncipe, como me gusta llamarlo. Era una ciudad donde curiosamente, a diferencia de otras ciudades de Andalucía, no predominaba el blanqueo en las fachadas sino que predominaban los tonos ocres, verdes y violetas. En los años 50 Almería daba una imagen muy provinciana pero muy andaluza, de frontera.

-¿Y ahora?

-En esto la ciudad ha cambiado. He estado viniendo desde entonces varias veces casi todos los años y he visto su evolución. En los años 60 empezaron los cambios con la construcción de torres, pero el callejero no se ha destruido mucho. Me recuerda el proceso de cambio de Sao Paulo. La nueva ciudad de Almería se está haciendo como en el resto de Europa. En eso no hay grandes diferencias. Ya no se hacen casas de dos plantas y ha nacido el adosado. Almería ha perdido su diferencia en Andalucía, edificios tradicionales, lo que le hacía diferente, su personalidad diferente en Andalucía. En ese sentido sí que ha cambiado, pero no ha cambiado el almeriense, su forma de ser. Uno se siente cómodo aquí aunque antes el almeriense

era más tranquilo, por el ritmo de vida, había menos coches, aunque sí había más dificultades para la vida y la gente se movía menos. Almería está ahora en un alto nivel de competitividad, uno tiene que luchar. En este sentido está el panorama del cambio.

-¿Considera positivo el cambio?

-No lo veo negativo del todo. Hay resultados positivos y otros no tanto. Antes en Almería las circunstancias políticas imponían una tranquilidad oficial. Ahora en cambio la actividad democrática normal es la de la competitividad. No niego esta vía pero puede ser excesiva. En toda sociedad competitiva hay quien gana y quien pierde. Eso es inevitable. De todas formas, antes había también competitividad aunque de otra manera

-¿Cuál es el resultado?

-Ha modificado el ritmo de vida totalmente. Ahí está el ejemplo de Madrid que es una ciudad con un ritmo más tenso, aunque yo ya no tengo coche, he renunciado a él y estoy más tranquilo. Me muevo en autobuses, taxis y metro. En Almería afortunadamente uno se puede desplazar andando.

-¿Qué valoración da a la urbanización de la Rambla?

-La urbanización de la Rambla ha introducido un elemento nuevo y positivo. De todas formas no creo que eso suponga el traslado del centro social de la ciudad, del Paseo a la Rambla. Lo veo muy difícil. Tendría que haber un traslado de funciones. En mi opinión la Rambla puede tener su espacio de ocio, pero lo comercial y financiero es otra cosa. La anchura de la Rambla, con esa visión de bulevar y los extremos alejados, hace más complicado que se configure como centro comercial. Además con las obras del Paseo creo que se facilitará su intensificación comercial.

-¿Es partidario de las zonas peatonales?

-Por supuesto, la peatonalización añadiría intensidad a la relación social. En las ciudades donde se han peatonalizado calles se ha ampliado la relación y participación social del ciudadano. Es verdad que siempre los comerciantes protestan al principio, pero luego se tienen que convencer, cuando comprueban que la gente va a comprar más a las zonas peatonales que a las de calles. Y ahí está el ejemplo de la calle Preciados de Madrid. Además hay una tendencia moderna de crear grandes centros comerciales, que en realidad son como grandes zonas peatonales. A los centros comerciales la gente no sólo va a comprar sin más, va a estar, a pasear. Afortunadamente en España se mantiene la costumbre de salir a la calle

a andar. Pero hay grandes ciudades en el mundo como Sao Paulo o las grandes ciudades de Estados Unidos donde el ciudadano ha perdido la costumbre de salir a la calle, en la mayoría de los casos por miedo, por inseguridad. y en contrapartida se desplaza a los centros comerciales, los lugares donde se encuentra la gente, son lugares seguros, con vigilantes jurados.

-¿Y no le parece deprimente?

-Totalmente. Está el ejemplo de Puerto Rico, allí sólo se puede pasear por el viejo San Juan, en la antigua cuadrícula española. El resto es un vacío absoluto, calles por donde sólo circulan automóviles, la gente no anda. Me he sorprendido paseando solo por esas calles, era el único peatón. Suficiente para ser visto desde los automóviles como un delincuente o un loco. Y esto en España todavía no sucede, pero en la periferia de las ciudades se está copiando el modelo americano de los centros comerciales.

-¿Sobre el diseño arquitectónico?

-Tiene más de estudio de gabinete, una visión esteticista donde no se plantea la función social. En Almería las obras del Parque de las Almadrabillas están creando una masa de cemento con farolas. y no entiendo que se haga un lugar así en Almería, donde hace Sol todo el año. En ese Parque no hay sombras ni los niños pueden jugar con la tierra. Será un lugar para jóvenes con patines.

«El Paseo es la vía de relación de Almería»

La relación en toda ciudad entre el Casco Histórico y la parte nueva es otro de los aspectos de las observaciones del profesor Bosque Maurel, «la relación con la ciudad nueva suele ser siempre muy difícil en toda ciudad histórica. Son mundos distintos que tienden a funcionar sin relacionarse. Hay muchos ejemplos de ciudades, de forma que cuando se construyen los nuevos barrios se hacen sin tener en cuenta el antiguo». Sin embargo, la consideración crítica del profesor Bosque se suaviza al referirse a Almería, «el Paseo es la vía de relación de Almería. Permite pasar del Casco Histórico al resto de la ciudad. Aquí no existe esa falta de relación con la importancia de otras ciudades. En Almería, la Rambla siempre fue una frontera y ahora se ha reconvertido. Recuerdo la enorme dificultad que suponía la relación de la ciudad con Ciudad Jardín, que por cierto ha perdido su identidad».

(1999)



La política de colonización en el Campo de Dalías.

Paisaje colonizado

Desde el departamento de Geografía se lanza un aviso sobre el estado de los poblados de colonización, una tipología arquitectónica en vías de extinción. A la par se impone el reconocimiento de la historia. La oportunidad viene de la mano del libro 'La política de colonización en el Campo de Dalías', de José Rivera Menéndez, presidente del Grupo Ecologista Mediterráneo. El libro recoge la esencia de su tesis doctoral, "la historia se ha olvidado de aquellos técnicos", para reivindicar los orígenes de las bases para el desarrollo de los cultivos intensivos del Poniente. Ahora se contempla la realidad con visión de presente. Andrés García Lorca destaca en la presentación del libro: "La sobreexplotación y la contaminación están pesando" (1999).

José Rivera: "Las zonas importantes de la agricultura almeriense surgieron por el Estado"

Un ecologista es el primer doctor en Humanidades por la Universidad de Almería, Catedrático de instituto, preside el Grupo Ecologista Mediterráneo,

su tesis doctoral, 'Cum Laude' por unanimidad, es 'La política de colonización en el Campo de Dalías'. Sus conclusiones incitan al debate. Pepe Rivera, 44 años, madrileño, licenciado en Filosofía y en Sociología, afirma que el Estado es quien ha propulsado las grandes zonas agrícolas de Almería.

El pasado 5 de mayo, en la Universidad de Almería, un tribunal presidido por el rector de la Universidad Complutense, Rafael Puyol Antolín formalizó a José Rivera Menéndez como el primer doctor en Humanidades en la Universidad almeriense. Fueron testigos del hecho, los profesores Eusebio García Manrique, de la Universidad de Málaga; Donato Fernández Navarrete, de la Autónoma de Madrid; Francisco Rodríguez Martínez, de la Universidad de Granada, y como secretario Andrés Sánchez Picón, de la Universidad de Almería. La tesis ha sido dirigida por el profesor Andrés García Lorca. Hubo mucha expectación en torno a la defensa que hizo José Rivera Menéndez, desde su condición de catedrático de instituto en Filosofía, también licenciado en Sociología, y con una aureola ecologista reconocida al presidir el grupo ecologista decano de Andalucía

-¿Cuál era el objetivo de su investigación sobre el Campo de Dalías?

-Demostrar que la actuación del Estado en el Campo de Dalías fue decisiva y fundamental. La implantación de colonos fue decisiva en este caso, teniendo en cuenta que la mayoría de las experiencias de colonización que se hicieron en España, tras la guerra civil, fracasaron, y en Almería en cambio salieron bien. Aquí los técnicos estaban muy motivados, teniendo en cuenta que no había grandes propietarios como en otros puntos de Andalucía. Aquí más bien eran terrenos de secano y se puso en marcha una infraestructura con agua.

-¿No cree que su tesis sobre el protagonismo del Estado puede suscitar controversias?

-Es posible, pero sí me gustaría que hubiera controversias. Es normal y bueno que la haya. El tema es un terreno abonado para los estudios que vengan después. Todavía queda por hacer la investigación sobre el Campo de Níjar o El Saltador. Todas las zonas importantes de agricultura en Almería surgieron por el Estado. En muchos sitios, estas iniciativas se frenaron por el problema del agua.

-¿Tres años para la tesis no es poco tiempo de investigación?

-Han sido tres años en esta recta final, para centrar la investigación, cuando he decidido hacer la tesis. Pero yo llevo ya muchos años dando vueltas por el Campo de

Dalías, en cuestiones como toda la realidad y problemas que hay en torno al uso de pesticidas o la problemática del agua. Y este estudio durante años me ha dado una visión global que me ha servido mucho en la esta recta final de la tesis. En realidad, la tesis es el resultado del trabajo de investigación de quince años.

-¿En sus recorridos por el Campo de Dalías se ha encontrado con lo esperado?

-Más bien no. Me encontré con una realidad distinta a la que esperaba encontrar. La situación es compleja, teniendo en cuenta que se aprovecharon las inundaciones de 1973 en un momento decisivo para lanzar lo que hoy es el Campo de Dalías. Pero todavía quedan en la zona algunos pioneros colonos, aunque no me gusta este concepto. Era importante sacar a relucir todo lo pasado. Poca gente conoce la historia del Instituto de Colonización en el Campo de Dalías. He manejado documentación y he recorrido los núcleos de San Agustín, El Parador, Las Marinas, Solanillo, Las Norias, Campo Nuevo del Caudillo, que ya se ha quedado solo en 'Campo Nuevo'.

-¿Como ecologista de qué le ha servido la tesis?

-Me ha servido para saber que los problemas del agua en Almería se conocían desde hace mucho tiempo. Se buscaron soluciones pero no se acertó. Benínar, por ejemplo, levantó muchas esperanzas y no se tomaron medidas. Pero lo que entiendo menos todavía es que con la experiencia de lo sucedido en el Campo de Dalías, no se tomaran medidas para el Campo de Níjar.

-¿Le preocupa el estudio del agua en Almería?

-Por supuesto. Pienso seguir dándole vueltas al tema del agua en Almería. Ahora quisiera profundizar sobre todo en la problemática de Níjar, y conocer a sus primeros colonizadores.

-¿Qué le parece la decisión de Medio Ambiente de suspender la tramitación del Parque Natural de las Sierras Cabrera y Bédar?

-En principio encuentro lógica la actitud de Medio Ambiente ante las circunstancias. Pero no me parece nada bien la actitud de los ayuntamientos. Me parece una 'chorizada'. En el conflicto del fallido Parque Natural de Sierra Cabrera, el Grupo Ecologista Mediterráneo no se va a quedar parado y nosotros vamos a insistir. Ya mandamos una carta a los Ayuntamientos, pero ahora vamos a relanzar el tema a fondo. Es absurdo que haya rechazo a la declaración de Parque Natural. El Parque supondría ordenar los recursos naturales de la sierra. Creo que todo el territorio nacional tendría que tener un Plan de Ordenación de Recursos Naturales.

(1997)

Cambio climático

En unos tiempos donde el concepto de ‘cambio climático’ es objeto de debate, esta realidad no se queda fuera de la inquietud del campo geográfico. Ahí destaca el criterio del profesor José Jaime Capel Molina, catedrático de Geografía Física de la Universidad de Almería, miembro del Instituto de Estudios Almerienses, institución con la que está vinculado desde los primeros tiempos. Artífice de la revista ‘Paralelo 37’ y de los Boletines del IEA.

También comparece el libro ‘El clima de Andalucía’ (IEA, 1989) del profesor José Manuel Castillo Requena (Universidad de Almería). Son dos referencias, en el protagonismo del Instituto de Estudios Almerienses

José Jaime Capel: “El sector servicios es más depredador del agua que el agrario”

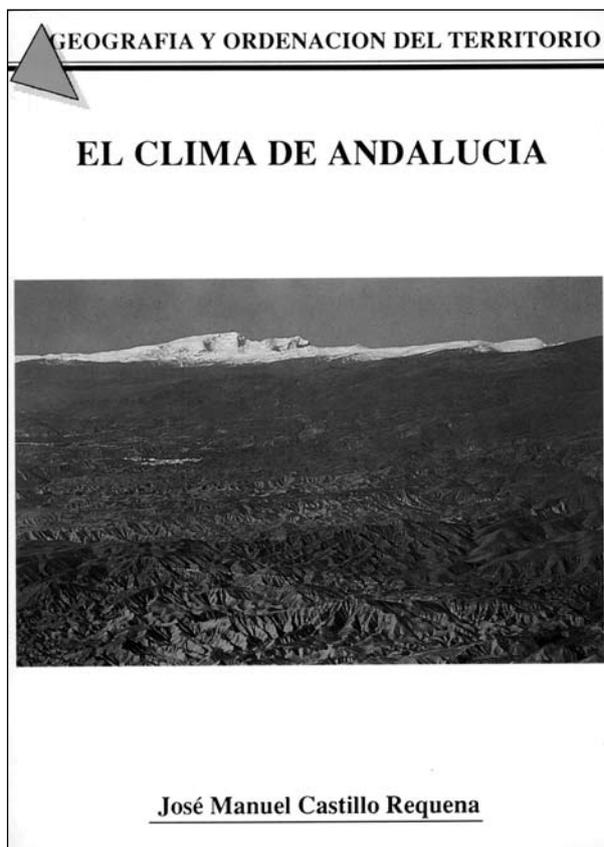
El profesor Capel Molina (Gádor, Almería, 1949) está considerado una de las autoridades en climatología, «creo que he sido impulsor de los estudios de climatología en España, digamos que soy el climatólogo oficial». Catedrático de Geografía Física en la Universidad de Almería, sus opiniones abarcan un amplio espectro: cambio climático, sequía, aridez, naturaleza, fenómenos atmosféricos. Una veintena de libros, centenar de publicaciones, proyectos de investigación, ponente en congresos, viajero por el mundo, han forjado una personalidad que mantiene su interior en la poesía, la pintura y el senderismo.

-¿Evoluciona el clima en Almería?

-Almería ha funcionado en los últimos ocho mil años de la misma forma, es una zona semiárida, un desierto funcional. La topografía es la que lo determina.

-¿Llueve más o menos?

-En Almería no han disminuido las lluvias. Lo del déficit hídrico es un concepto artificial. Hay una presión demográfica tremenda, que demanda cada vez más agua. En Almería el sector servicios es más depredador del agua que el agrario, la demanda es cada vez mayor y aquí no hay agua para todos, así de simple. Se habla de desaladoras y transvases, con problemas de solidaridad. El ser humano es depredador y cada vez más. No hay más que ver cómo está el litoral desde Adra a Aguadulce, toda la sierra abancalada. Se está enmascarando la red fluvial, las ramblas son estercoleos. El día que caigan 250 litros por metros cuadrado en la sierra de Gádor será una catástrofe.



El clima de Andalucía.

-¿Por qué se hizo geógrafo?

-Estoy en la geografía por la climatología. De pequeño yo ya sabía de las nubes por mis tíos agricultores, que me enseñaron mucho de nubes y lluvias. Siempre me ha interesado mucho el fenómeno del rayo, me parece algo bellissimo. Cuando hay tormenta me despierto, por la luz antes que por el trueno, me apasiona el mundo de las tormentas, las persigo. Me encantan las tormentas, siempre las hago frente.

-¿Viajero por las tormentas?

-En cierto modo sí. Los geógrafos somos como los nómadas que recorremos el mundo por necesidad. Desde el principio tuve un gran interés en conocer los climas tropicales, he recorrido Estados Unidos, México, prácticamente toda América central y del Sur, siempre persiguiendo las tormentas. En México, el mundo de las tormentas es una maravilla. En verano están aseguradas, vespertinas y de noche. Me llamó mucho la atención Puerto Montt, de Chile, estuve 32 horas y lloviendo. Fue emblemático conocer el estrecho de Magallanes.

-¿Sus tormentas más recordadas?

-Hay dos, en México. La primera iba con José Ramón Díaz Álvarez, también geógrafo. Fue en 1980 viajábamos hacia Acapulco. Era tan violenta que el agua arrastraba el coche, las nubes estaban bajas y los rayos salían horizontales. Yo pensaba que nos llegaba la muerte. Salimos del coche y nos tumbamos en el suelo, que es lo que se recomienda en esos casos, por los rayos. Era de noche, estuvimos tumbados cerca de media hora y la tromba de agua cayéndonos encima. La segunda fue en 1989, viajaba en un autocar de línea. El coche iba a cien por hora, los vientos y la lluvia eran impresionantes. Una ráfaga sacó el autobús de la carretera, pero no pasó nada de milagro. A México he ido cinco veces buscando los ciclones tropicales. Siempre voy buscando las lluvias, no hay nada peor para un climatólogo que haber nacido en el Sureste. Mis viajes son un pretexto para ver llover.

-¿Qué tiene pendiente?

-La India, fui una vez a ver cómo funcionan los monzones, pero me persiguió la sequía y por donde yo iba apenas cayeron tres litros. Siempre veía las nubes de lejos. Así que tengo que volver.

-¿La más singular?

-Lo más paradigmático, el rigor del horario en las tormentas en San José de Costa Rica. A 1.250 metros de altitud se vive una primavera eterna. En septiembre siempre llueve a la misma hora, de 14.30 a 15.00 horas, con mucho aparato eléctrico, por los vientos del Este. Después sobre las seis de la tarde vienen los vientos del Sureste con otra oleada de tormentas, pero ya no tan fuertes. Son bellísimas.

-¿Y en Almería?

-Aquí las tormentas no son muy abundantes. La Sierra de María es la más tormentosa, y Filabres. Chirivel y Bacares son los puntos más importantes. Y Fiñana. La más fuerte que he visto, fue el 7 de septiembre de 1989, en Almería. Cayeron cien litros por metro cuadrado en hora y media. La más violenta fue el 2 de abril de 1970, en quince minutos cayó lo más increíble, el agua arrastró taxis, se llevó un circo.

-¿Qué opina del cambio climático?

-La comunidad científica internacional está cada vez mas conforme de que estamos con un cambio climático, el calentamiento térmico es una realidad. El Panel de Cambio Climático de la ONU ha hecho ya tres informes, el último en 2001, que reconoce el hecho en el hemisferio Norte. Pero en 1991 la erupción del volcán Pinatubo, en Filipinas, lanzó a la atmósfera millones de toneladas, y creó un sombrilla que provocó una bajada de temperaturas. Nos movemos en el terreno

de la hipótesis. Yo lo he estudiado en tres observatorios, Madrid, Murcia y Santiago de Compostela. En España la década más anómala fue la de los noventa. La cuestión es si está provocado por el hombre o de orden natural. Yo creo que influye el ser humano que está provocando el cambio de la composición química de la atmósfera con la emisión de los gases de 'efecto invernadero'. El cambio climático obliga a una reconversión industrial, pero eso no lo acepta ningún gobierno, por los problemas sociales y políticos, significaría cambiar toda la industria del frío. En esto hay una doble moral, cómo se puede obligar a los países del Tercer Mundo. Los protocolos no se cumplen y son vinculantes. Estados Unidos en 2000 lanzó a la atmósfera el 24 por ciento de los contaminantes del mundo. Y no firma.

(2003)

José Manuel Castillo: “El tiempo siempre ha estado loco”

Para el profesor Castillo Requena (Almería, 1958), el número de horas de Sol es lo más característico de Andalucía y considera que existen grandes contrastes. Con cierto ironía señala que el tiempo siempre ha estado loco y que es apasionante el reto de la ordenación del espacio geográfico como elemento básico de la Geografía. Profesor en el Campus Universitario almeriense es una de las figuras jóvenes de lo que puede ser una generación almeriense de geógrafos, especialmente estudiosos en cuestiones de clima. La actualidad reciente de las lluvias ha situado su imagen en un primer plano, como autor del primer gran estudio, su tesis doctoral, 'El clima de Andalucía', editado por el Instituto de Estudios Almerienses.

“Es verdad que hoy día, por el papel que también juegan los medios de comunicación, el tiempo interesa. Y sobre todo cuando adquiere ese aspecto catastrófico, que siempre lo ha tenido, dicho sea de paso, por lo menos a diversos niveles. Creo que el tiempo siempre ha estado loco”, sonríe el profesor Castillo Requena, autor de 'El clima de Andalucía'. No oculta el amplio interés, recogida de datos de todo signo, en el momento actual, que se está ofreciendo con las lluvias e inundaciones en Almería, Málaga y en otros puntos de Andalucía. Considera que la transformación, en cuanto al interés, viene suscitado en gran medida por el papel que juegan los medios de comunicación.

José Manuel Castillo Requena comparte su trabajo de investigación con la docencia en el centro universitario almeriense. Se considera discípulo de los profesores

Emilio Ferre y José Jaime Capel Molina, seguramente dos de los principales geógrafos del ámbito andaluz, “los dos se encuentran fuera, uno en la Universidad de Málaga y el segundo en la Universidad de Murcia, después de haber pasado por el Colegio Universitario de Almería”. Y recuerda cuando publicó su primer artículo en la revista ‘Paralelo 37’.

Lo que le ha situado en el candelero de la actualidad científica ha sido el trabajo, el primero que se realiza globalmente sobre el clima en Andalucía. “Faltaba un estudio metodológico de la climatología. Por lo general, se ha producido el desarrollo de tres métodos. Uno, el que podíamos considerar tradicional. Luego está el que aplica los ‘tipos de tiempo fisionómicos’, en el que aplico la relación de las situaciones con los efectos. Es lo más moderno, aplicar el estudio geográfico a lo que vivimos realmente”.

No podía faltar la pregunta sobre lo que está ocurriendo ahora. “En el ámbito mediterráneo, estas lluvias torrenciales forman parte del medio, es lógico, siempre ha sido así. Lo que está siendo más original en lo que pasa estos días es la perseverancia”. El que Almería está saliendo mejor librada de este proceso de riadas e inundaciones que otras provincias limítrofes, “tiene su explicación”, por la propia complejidad de lo que ha provocado las lluvias y la situación geográfica de la provincia. “Andalucía se caracteriza por el número de horas de Sol, por la permanencia de tipos anticiclónicos y por el régimen de humedad. Es significativo, por ejemplo, que haya situaciones tan dispares. Por ejemplo, junto a la aridez almeriense, con escasas o casi nulas precipitaciones, aparece la Sierra de Grazalema (Cádiz y Málaga), seguramente el segundo espacio peninsular con mayor volumen de lluvia que se concentra en pocas fechas. El tiempo ha estado loco siempre, ya digo, y somos nosotros las personas las que tenemos que aportar la razón a las cosas que pasan”.

El ámbito de la investigación hace, por ejemplo, que se produzcan situaciones curiosas, “Almería, que tiene el mayor número de horas de Sol de la península, más que Cádiz, sin embargo en enero de este año ha tenido menos horas que zonas de Galicia y de otros puntos del Norte de España”.

En medio de un apasionamiento científico, le hace ejercer un talante crítico ante lo que considera error, “siento pena de cómo la capacidad de observar, de reflexionar, de creatividad que las Humanidades promueven, sin embargo se están reduciendo ante el predominio abusivo de la técnica, incluso en el ámbito universitario”.

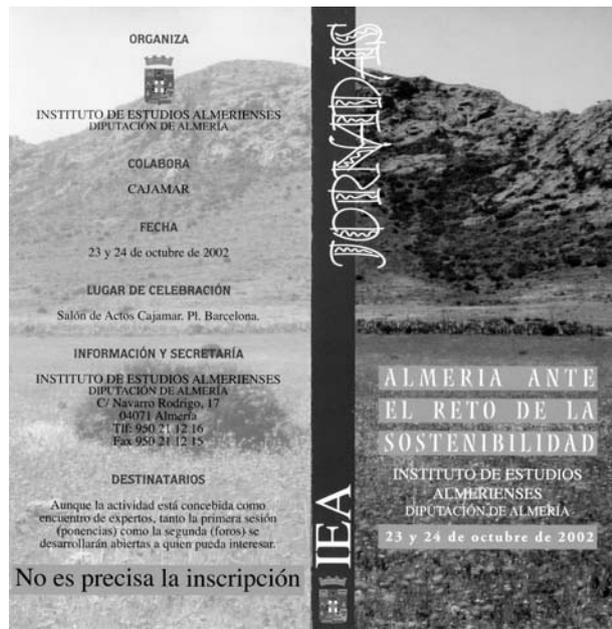
Para el profesor José Manuel Castillo, “es verdad que hay una generación de almeriense destacada en Geografía. Para nosotros, la ordenación del espacio es vital”. Y mantiene su dialéctica en consideraciones sobre la rehabilitación del concepto de ‘región’, sobre la ciencia de la Naturaleza como factor destacado del papel de la persona humana. Y Andalucía, “muy dispar y con grandes cambios marcados”.

(1989)

Territorio y sostenibilidad

Desde el punto de vista de la ordenación del territorio se abordó la realidad almeriense, con la jornadas ‘Almería, ante el reto de la sostenibilidad’ (23 y 24 de octubre, 2002), que terminaron con el ‘Manifiesto de Almería sobre Sostenibilidad’. Rodolfo Caparrós, geógrafo urbanista y director del Departamento de Geografía en ese momento, justificó las jornadas: “Almería tiene que reducir las diferencias entre economía y cultura para alcanzar la dimensión de sostenibilidad”. Durante la jornada se presentaron las ponencias: ‘Claves territoriales para una estrategia de sostenibilidad’ (Rodolfo Caparrós), ‘La experiencia de los planes de desarrollo sostenible en espacios naturales’ (Francisco Alburquerque, Instituto de Desarrollo Regional en Sevilla), ‘Ciudades y territorios sostenibles’ (José María Ezquiaga, arquitecto, director del Plan de Ordenación Territorial del Levante almeriense). Se celebraron los Foros: ‘Actividades agrarias, desarrollo rural y sostenibilidad’, ‘Sostenibilidad del modelo territorial’, ‘Hacia un turismo sostenible’, ‘Nuevas tecnologías y sostenibilidad’.

En la presentación, Rodolfo Caparrós manifestó sobre las jornadas que “la filosofía es reclamar una identificación local y conciliarla con los conceptos universales para explicar la verdadera dimensión del desarrollo sostenible’. Frente a la manipulación que se hace de este concepto, Rodolfo Caparrós sostiene que la estrategia hay que ajustarla, “para sentar la bases de una estrategia de sostenibilidad comprometida con las características de nuestra tierra y nuestro peculiar modelo de modernización”. El sentido crítico desvela la situación de un orden territorial desequilibrado y con unas perspectivas de futuro poco dispuestas al cambio. Según Rodolfo Caparrós lo curioso es que las principales cuestiones se están planteando desde fuera. Almería vive actualmente en un auténtico conflicto de ordenación, “el principal problema de Almería es que no ha teorizado sobre su situación y su trayectoria histórica en la modernización. Ha habido en su historia



Almería, ante el reto de la sostenibilidad. (23 y 24 de octubre, 2002) (Triptico. Detalle).

crisis económicas que no se han estudiado a fondo. Y reo que hay que reflexionar sobre ello para descubrir las interrelaciones. Falta la reflexión intelectual que diga quiénes somos y dónde vamos, las grandes preguntas”. El geógrafo destaca en este sentido que “las propuestas de discusión están bien argumentadas en las Cumbres de Río de Janeiro y de Johannesburgo”. La cuestión, pues, “cómo se encarna en Almería este reto universal, con su singularidad, que la tiene”. Rodolfo Caparrós destaca la problemática de espacio físico y ambiental, una fragilidad propia de las zonas áridas, “estamos en una sociedad que ha pasado de una gran decadencia económica a un gran desarrollo económico gracias a la agricultura intensiva, un proceso que ha realizado con mucha aceleración provocando grandes desequilibrios difíciles de interpretar”.

El geógrafo pone el dedo en la llaga cuando afirma que “no hay modernidad ni desarrollo sostenible si no se reducen las grandes diferencias, entre el desarrollo económico y el campo sociocultural. Es una cuestión de pensamiento, en el que estamos en mantillas. Y lo curioso es que ese discurso de identidad no está viniendo de fuera”.

Situación de riesgo

Avanzando un futuro territorial preocupante, José María Ezquiaga afirmó que “el Levante está en situación de riesgo”. Los rasgos comentados por este arquitecto

denuncian el uso indiscriminado del litoral, asignatura pendiente del desarrollo sostenible, degradación de los núcleos tradicionales, inexistencia de una gestión coherente de los recursos hídricos y revisar el modelo desarrollista de las ciudades. Su ponencia fue un avance del diagnóstico de situación, todavía en fase de estudio. Puntualizó que “esto no quiere decir que esté todo perdido” al considerar que “la situación en el Levante de Almería no es preocupante si se frena el uso indiscriminado del litoral”. Para conseguir un desarrollo sostenible, aludiendo también al Poniente, presentó las siguientes propuestas: “Incorporar el desarrollo rural y hacerlo compatible con el ocio, aplicar una gestión austera de los recursos hídricos y proteger la identidad de los núcleos tradicionales”. El arquitecto analizó la problemática de ordenación de ciudades y territorios, “es necesario que los principios del desarrollo sostenible dejen de ser teóricos o políticos y se apliquen de manera práctica en las ciudades. Los nuevos planes generales de ordenación urbana y los planes territoriales deben tener en cuenta el desarrollo sostenible”. Sostenibilidad ambiental, el consumo de suelo sostenible y la movilidad sostenible son los principios elementales expuestos por este arquitecto urbanista, “el desarrollo tiene que respetar el medio ambiente”. Lo que significa que “las construcciones de las ciudades tengan unas densidades medias, que no sólo se apueste por las viviendas unifamiliares y se aprovechen los suelos abandonados”. Otra consideración señala la importancia de “proporcionar una variedad de modos de transporte que evite la dependencia del coche”. José María Ezquiaga piensa que “existe concienciación en la opinión pública y ahora hace falta que los ciudadanos exijan que se apliquen políticas sostenibles prácticas”. El arquitecto señala que se realizan algunas de estas políticas, pero de manera aislada, en cuestiones como los residuos y el agua, aunque puntualiza que “debe haber un plan global en cada ciudad que también incluya el suelo y el transporte”.

Otras cuestión en estas jornadas fueron las expectativas del Plan de Desarrollo Sostenible del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, que pasan por el capítulo de la formación, según el director del estudio del Plan, Francisco Alburquerque, “en Cabo de Gata se advierte que hay una utilización de mano de obra de baja cualificación, especialmente en la agricultura intensiva, por eso creo que en Cabo de Gata hay que dar más cualificación a la mano de obra y así incorporar al producto un valor adicional, resultado de esa identificación”.

Compromiso colectivo

En este acto intervino también Rodolfo Caparrós, “la sostenibilidad es un problema de compromiso colectivo. Todo ciudadano tiene derecho y es imprescindible que se implique en determinadas estrategias de desarrollo colectivo. Los modelos de sostenibilidad pueden servir de referencia para el marco de acción de futuras generaciones”. Rodolfo Caparrós afirma que hay un campo abonado para las estrategias de desarrollo sostenible, “el desarrollo rural o las energías renovables, por ejemplo, experiencias de higiene rural que alienten el optimismo. Pero se trata de casos aislados que no responden a una estrategia secundada por la población”.

También aportó sus consideraciones el director del IEA, Rafael Lázaro, para quien “la dinámica del crecimiento de la acción del hombre provoca desequilibrios imprevisibles consecuencias ante el principio manipulador de que el hombre siempre se ha considerado señor de la tierra”.

En el apartado de los foros, destacaron las reflexiones en torno al interior de la provincia. Apenas tiene más alternativa que el turismo rural y eso exige profesionalidad, según César Martín Cuadrado, ex-alcalde de Vera y gerente del Programa de Desarrollo Rural (Proder) del Almanzora. En su opinión hay un futuro más optimista “con la oferta de turismo de congresos”. Y comentó, al respecto, que “es incomprensible que la ciudad de Almería no tenga un palacio de congresos y exposiciones, que no restaría importancia al de Roquetas de Mar sino que lo complementaría”. El desarrollo turístico del Levante almeriense fue presentado como modélico. Según César Martín Cuadrado, se trata “del fenómeno turístico más espectacular de la costa española, en los últimos años, Mojácar, Garrucha y Vera sobre todo, han pasado del cero a una oferta de miles de plazas hoteleras y de apartamentos, en cuatro o cinco años”. El gerente del Proder advirtió también que se han hecho cosas que están bien, otras que están mal y hay una duda, “no sabemos cómo va a ser en el futuro porque están en revisión las normas urbanísticas de esta zona. Y esto se nos puede convertir en un Torrevejea, algo que traería problemas con el suministro de agua o la modificación del tráfico por carretera en ciertas épocas”.

La concejala de Desarrollo del Ayuntamiento de Almería, Encarna García Peña, declaró que “el gran desarrollo de la ciudad de cara al 2005 necesita del concepto de sostenibilidad como base fundamental”.

Al final, el sociólogo Francisco Cortés (Cajamar) y el economista Manuel Rodríguez (Funámbula) estuvieron de acuerdo en que “las nuevas tecnologías ofrecen oportunidades importantes de desarrollo sostenible, pero no se aprovechan lo suficiente para acercar las zonas de Almería más despobladas a las más pobladas. El problema está en el uso de estas tecnologías y en la actitud de las personas a la hora de usarlas. En muchos casos no hay posibilidad de acceder a esas herramientas”.

Rodolfo Caparrós: “El modelo territorial almeriense se caracteriza por el desequilibrio”

Las conclusiones de las jornadas ‘Almería ante el reto de la sostenibilidad’ plantean el siguiente esquema: ‘Desajuste en las decisiones; desequilibrio demográfico y económico; peculiaridad del modelo de crecimiento económico en las últimas décadas; ocupación del litoral a ritmo elevado; enorme potencial de posibilidades energéticas con implantación muy débil; las nuevas tecnologías deben ser aliado firme en las nuevas estrategias de sostenibilidad’.

Un gran crecimiento económico al amparo de la agricultura intensiva ha sido el desencadenante de las transformaciones de la provincia, que conlleva la ocupación del litoral y el abandono del interior de la provincia. En primer plano, pues, la existencia de grandes desequilibrios. Poner remedio a esta problemática es el gran reto de Almería, lo que exige la participación de todos los colectivos ciudadanos, “no es cuestión de científicos, economistas o pensadores solo”, opina Rodolfo Caparrós, geógrafo urbanista y coordinador de las jornadas ‘Almería ante el reto de la sostenibilidad’, al presentar las conclusiones de los expertos que han formalizado un diagnóstico sobre el modelo singular almeriense. Ante el panorama que tiene la provincia por delante, Rodolfo Caparrós puntualiza que “el reto exige una capacidad de organización, lo que plantea dificultades. No se trata sólo de una cuestión ambiental o científica”.

El acuerdo unánime señala que es urgente la búsqueda del objetivo de la sostenibilidad. Pero se destaca que la singularidad almeriense contrasta con el hecho de ser una provincia con poca capacidad de tomar decisiones sobre su futuro. De ahí la importancia de imponer “las peculiaridades almerienses en la construcción de políticas generales y en la promoción de liderazgos de los programas de acción”.

El punto de partida es que “el modelo territorial almeriense se caracteriza por el desequilibrio en términos demográficos, económicos y de oportunidad entre las zonas litorales y las interiores y de montaña”. De ahí la importancia de buscar el reequilibrio, “que debe basarse en la búsqueda de un nivel de vida aceptable para toda la población mediante transferencias de renta y una mayor integración ambiental”. La solidaridad interprovincial es, pues, uno de los criterios básicos a aplicar, según el geógrafo.

El interior de la provincia se despuebla, mientras que “la ocupación del litoral sigue a un ritmo elevado”, espacio donde se encuentran turismo y agricultura intensiva, “las formas de ocupación se caracterizan por una cierta banalidad e indiferencia”. Lo preocupante “es que no se está alentando el reequilibrio”, de ahí la importancia que deben tener en la nueva estrategia “las transferencias de renta”.

La importancia de la agricultura intensiva, como desencadenante del crecimiento, no evita el hecho de que “en la provincia haya varios modelos agrícolas conviviendo”. Se parte del principio de que “en el modelo primario es donde reside la principal peculiaridad del modelo de crecimiento económico experimentado en las últimas décadas”. Es el mundo más complejo de un modelo orientado hacia el mercado. Nuevos y diferentes problemas ponen en jaque el ritmo de la sostenibilidad, “todo esto aconseja la reducción de las incertidumbres mediante la elaboración de una información adecuada, de la que en la actualidad se carece”. Rodolfo Caparrós dice al respecto que “los desequilibrios ambientales y sociales son fruto de la velocidad de los procesos de transformación”.

Otro aspecto crítico del diagnóstico territorial almeriense está en la escasa incidencia de las posibilidades energéticas, “un enorme potencial desarrollado en fase de experimentación y de investigación, pero con una implantación muy débil entre los usuarios. Es muy importante conciliar la tecnología con la tradición cultural de aprovechamiento bioclimático que cuenta con valiosos referentes en la arquitectura y el urbanismo tradicionales”.

Se denuncian las dificultades de incorporación tecnológica cuando “las nuevas tecnologías de la información deben ser un aliado firme en la estrategia de sostenibilidad”. Los expertos señalan a la Universidad de Almería en las exigencias, “la Universidad de Almería fundada sobre una gran esperanza colectiva debe asumir con capacidad y solvencia la grave responsabilidad que le corresponde en este proceso, como manifestación de su compromiso funcional con la tierra y sus gentes”.

En síntesis, se pide una mayor cohesión social, “que es al mismo tiempo objetivo de la sostenibilidad y condición necesaria para lograrlo”.

(2002)

Rodolfo Caparrós ha sido el promotor de una fórmula, también aplicada por el Departamento de Historia en otro contexto, los itinerarios por la provincia para reivindicar y conocer diversos tiempos y formas del patrimonio almeriense. En este caso, han ido excursiones para conocer el paisaje y su formas en el territorio almeriense. Entre ellos, los ejemplos del paisaje del agua con recorridos por el Valle de Huebro y el embalse de Isabel II en los Campos de Níjar (1999). Este ciclo tuvo su cita por las Cuevas de Sorbas y el Río Aguas (2000) y por la Sierra de Gádor y sus balsas naturales (2001).

Paralelo 37

En el ámbito del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio se sitúa ‘Paralelo 37, Revista de Estudios Geográficos’. Su nacimiento, sin embargo, fue ajeno al Instituto de Estudios Almerienses. Paralelo 37 nace en 1977 de la mano del profesor José Jaime Capel Molina, auténtico ‘padre’ de la revista que se gesta en el Departamento de Geografía del Colegio Universitario de Almería. El primer número sale en 1977, editado por Diputación. José Jaime Capel Molina es el director y Juan Jesús Lara Valle y Andrés García Lorca, secretarios. El Consejo de Redacción se completa con los profesores Emilio Ferre Bueno, María del Carmen Hernández Porcel, Diego Compán Vázquez y José Ramón Díaz Álvarez. Capel Molina justifica la aparición de la revista en el artículo ‘Reflexiones y propósitos de un inicio’ que abra la publicación, “Paralelo 37 es el título que hemos adoptado para las comunicaciones de esta revista, y ello motivado porque tal paralelo discurre ligeramente al Norte de la ciudad de Almería y atraviesa la mayor parte de las provincias andaluzas por el Sur, y en particular la Andalucía mediterránea. La salida a la luz pública de la misma es la respuesta a una suma de preocupaciones, un ejemplo más de esa inquietud científica española, puesta en experiencia ya por los Departamentos de Geografía de diversas Universidades, y desde ese punto constituye una aportación básica al conocimiento de esa compleja diversidad que es la Península Ibérica, e incluso con más fundamento la singular unidad regional que es Andalucía, dentro de las diversas grandes unidades regionales del solar ibérico”.

Entre los objetivos se encuentra la investigación en el campo geográfico, “la preocupación que anima a los autores por el estudio del ‘espacio almeriense’ con el noble afán de promocionar a Almería... el estudio de Almería, ámbito puente de distintas influencias, tanto levantinas como andaluzas, no puede quedar aislado de la preocupación su estudio del ámbito regional andaluz”. Y una finalidad clara, “esta revista pretende, ante todo, promocionar los estudios de un espacio tan subdesarrollado y marginado como el almeriense. Pero no sólo es eso, el estudio de Almería también nos exige centrarnos en otras áreas, la Andaluza y la Española particularmente, que condicionan su realidad. Al mismo tiempo que pretendemos que quede abierto a cualquier otro tipo de estudios geográficos como los referentes a la metodología, las técnicas o la misma realidad de otras áreas geográficas”.

Los contenidos del número 1 marcan la pauta de lo que vendrá después. Aparte de las reseñas bibliográficas, el sumario contiene: ‘Insolación y nubosidad en la España peninsular y Baleares’ (José Jaime Capel Molina), ‘La agricultura en el término de Níjar en el período 1960-1977. Análisis de su evolución y estudio de sus principales cultivos’ (Andrés García Lorca), ‘La Taha de Marchena (Almería). Estructura de la propiedad eclesiástica a mediados del siglo XVIII’ (J. Díaz López), ‘La industria del mármol, en el Valle del Almanzora’ (Emilio Ferre Bueno), ‘Notaciones sobre la metodología del análisis cuantitativo aplicado a la Geografía’ (J. R. Díaz Álvarez), ‘Sobre el uso del análisis de la regresión lineal simple en Geografía. Aplicación al estudio de la distribución de la Renta en España’ (D. Compán Vázquez), ‘Colonialismo interno, contrastes centro-periferia y devolución: un comentario globalizante’ (S. Wyn Williams), ‘Los torrenciales aguaceros y crecidas fluviales de los días 25 y 26 de octubre de 1977, en el litoral levantino y Sur mediterráneo de la Península Ibérica’ (J. J. Capel Molina), ‘La agricultura a tiempo parcial en España. Comentario al censo agrario de 1972’ (García Manrique). Los primeros números son editados por Diputación, hasta que el número doble 11/12 (1987-1988) aparece ya editado por el Instituto de Estudios Almerienses.

Especial mención merece el número extraordinario ‘Homenaje a Manuel de Terán’ (8/9, 1985), editado conjuntamente por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Diputación, que alcanza una mayor diversidad de contenidos, donde el espectro es diverso: geografía, medio ambiente, historia, paisaje, clima, urbanismo, territorio, etc.

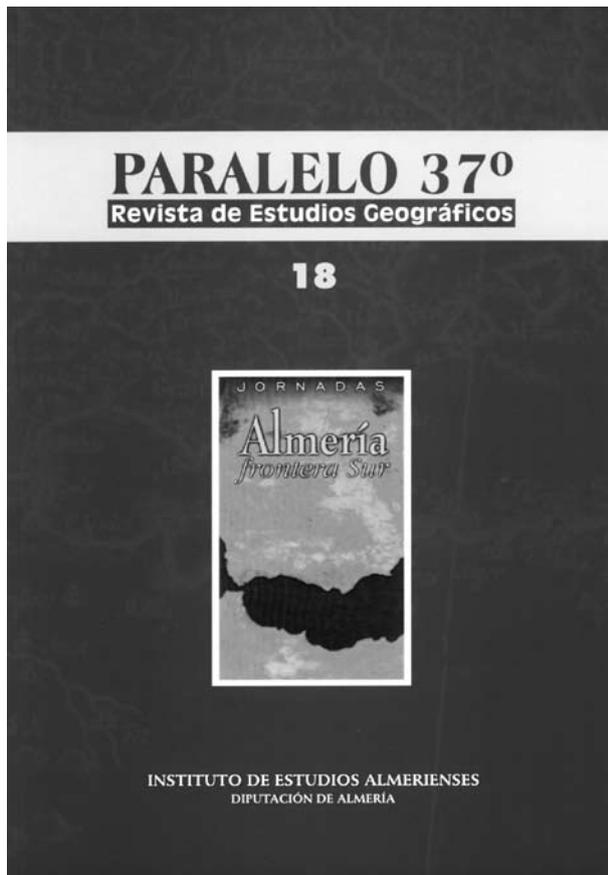
Con la vinculación de la revista al IEA, se mantiene la dirección de José Jaime Capel Molina, al frente de un consejo directivo formado por: Andrés García Lorca, Gerardo Roger Fernández, María del Carmen Hernández Porcel y José Manuel Castillo Requena. El número 11/12 presenta, entre otros, los siguientes estudios ‘Turismo y medio ambiente, dos realidades sinérgicas, planificación del Parque Natural del Cabo de Gata’ (Hermelindo Castro), ‘La disposición de elementos ambientales nocivos en poblaciones costeras. Análisis de su problemática y criterios de ubicación’ (Andrés García Lorca), ‘Estudio sobre la eutrofización de las Albuferas de Adra (José Luis Martínez Vidal, M. T. Río Jiménez, J. Aguilar Ruiz), ‘Manifestaciones neotectónicas en la comarca de los Vélez (Francisca Navarro Hervás, Tomás Rodríguez Estrella), ‘Evolución de la política económica española en el campo de la energía eléctrica’ (Jesús Rodríguez Vaquero), ‘Disparidades regionales de España en el proceso de urbanización reciente y en la articulación de su red urbana (José María Serrano Martínez).

El número doble 14/15 (1991-1992) la revista aparece bajo la coordinación directa del Departamento de Geografía del IEA, al frente del cual se encuentra Andrés García Lorca.

El relevo en la dirección de ‘Paralelo 37’ del profesor José Jaime Capel Molina se produce a voluntad propia, junto al hecho de su destino docente en la Universidad de Murcia. En el número 16 (1993-1994) aparece como director el profesor José Manuel Castillo Requena. Este número es extraordinario y recoge las actas del Seminario Internacional sobre Desertificación y uso del suelo en la Cuenca Mediterránea’, celebrado en Almería en 1993.

Castillo Requena aparece también como director en el número 17 (1995-96), en el que Jesús Rodríguez Vaquero es el secretario de edición. Este número recoge ponencias del Aula de Geografía y otras aportaciones: ‘Agua, paisaje y medio ambiente’ (textos de André Humbert, Julián Pablo Díaz López; Alfonso Viciano, con un estudio sobre el caso de la presa del Almanzora en la problemática del litoral; y los historiadores Lorenzo Cara Barrionuevo y Manuel Martínez Martínez, con una aproximación histórica al paisaje agrario de Adra), ‘Regiones áridas y semiáridas’ (Antonio Gil Olcina en torno a los rasgos del Sureste; Jesús y Juan García Latorre, sobre los recursos naturales, bosque y agua, en el sureste ibérico; José Rivera Menéndez, sobre los regadíos después de la Guerra Civil, referido a Almería).

Con el número 18 (2003) se constituye un cambio más amplio en la coordinación de ‘Paralelo 37’, ahora



Paralelo 37, nº 18: Almería, frontera Sur.

bajo la dirección de Alfonso Viciano Martínez-Lage, secretario: Rodolfo Caparrós Lorenzo. El Consejo de Redacción lo componen: Rodolfo Caparrós, Fernando Fernández Gutiérrez, Antonio Galán Pedregosa, Federico García González, Andrés García Lorca, Pablo Pumares Fernández y Alfonso Viciano. Por primera vez aparece un comité científico-técnico de catedráticos de diversas Universidades: Francisco Villegas Molina, Francisco Ortega Alba, Juan Luis Suárez de Vivero, Manuel Sáenz Lorite, José Jaime Capel Molina, José Fernando Vera Rebollo, Carmen Ocaña, Francisco Rodríguez Martínez, Fernando Manero Miguel, Florencio Zoido Naranjo, Valentín Cavero Diéguez, Emilio Ferre Bueno. En el prólogo Alfonso Viciano Martínez-Lage anuncia la nueva época de 'Paralelo 37', al frente de "un renovado equipo de personas con la ilusión y compromiso que ofrece el convencimiento de representar a una revista de estudios

geográficos de larga tradición en nuestra disciplina, más de un cuarto de siglo publicando los trabajos de grandes investigadores y profesionales... intentamos desde este nuevo consejo de redacción relanzar la revista Paralelo 37 al lugar que creemos le corresponde dentro de la producción geográfica española e internacional. Por ello era necesario una renovación de diseño, no de contenidos, siempre de carácter geográfico, que introdujese esta publicación en el contexto del siglo XXI. También, el compromiso de la periodicidad anual o la presentación de temas de máxima actualidad e interés para nuestra sociedad, han sido prioridades para este nuevo equipo".

El número 18 es un monográfico que recoge las ponencias de las Jornadas 'Almería, frontera Sur', celebradas en el año 2000. Las jornadas tuvieron como objetivo, según Alfonso Viciano, "analizar las siempre complejas y cambiantes relaciones sociales y económicas de nuestra provincia con el norte de África". Las actas de las jornadas recogen las ponencias estructuradas en los apartados de las jornadas: 'Encuadre histórico y geográfico', 'Interculturalidad, problema de vecindad y convivencia', 'Relaciones económicas entre el Norte de África y Almería', 'Nuevas oportunidades', con el siguiente sumario: 'Moros en la costa: Una sociedad de frontera a orillas del Mar de Alborán' (Juan García Latorre), 'Almería, frontera Sur en los siglos XIX y XX. Intensidad e intermitencia en la relación entre las dos orillas' (Andrés Sánchez Picón), 'Los autóctonos y los otros: el problema de la representación cultural' (Francisco Checa, Juan Carlos Checa Olmos, Ángeles Arjona Garrido), 'El papel de Almería en la inmigración. Implicación de un modelo productivo en cuestión' (Pablo Pumares Fernández), 'Marco jurídico español para ordenar la inmigración marroquí' (María Luisa Trinidad García), 'Las relaciones económicas hispano-marroquíes en un contexto de globalización y sus efectos sobre la economía almeriense' (Jerónimo Molina Herrera, José Ángel Aznar Sánchez), 'Nuevas oportunidades de negocio en el Norte de África' (Rodolfo Caparrós Lorenzo).

Ahora 'Paralelo 37' se encamina hacia la conmemoración de sus 30 años de estudios geográfico. Que no son pocos, para seguir intentando conocernos y comprendernos en este paisaje territorial.